

Daniel Chao. (Mayo/Agosto, 2026). Guerra, seguridad y genocidio en el Gran Chaco. Los grupos de Bosch, Huaneraxaic y Saravia en la *Expedición al Chaco Austral* (1883). *Folia Histórica del Nordeste*, N° 56, pp. 9-48. DOI: <http://dx.doi.org/10.30972/fhn.569507>

La revista se publica bajo licencia Creative Commons, del tipo Atribución No Comercial. Al ser una revista de acceso abierto, la reproducción, copia, lectura o impresión de los trabajos no tiene costo alguno ni requiere proceso de identificación previa. La publicación por parte de terceros será autorizada por *Folia Histórica del Nordeste* toda vez que se la reconozca debidamente y en forma explícita como lugar de publicación del original.

Folia Histórica del Nordeste solicita sin excepción a los autores una declaración de originalidad de sus trabajos, esperando de este modo su adhesión a normas básicas de ética del trabajo intelectual.

Asimismo, los autores ceden a *Folia Histórica del Nordeste* los derechos de publicidad de sus trabajos, toda vez que hayan sido admitidos como parte de alguno de sus números. Ello no obstante, retienen los derechos de propiedad intelectual y responsabilidad ética así como la posibilidad de dar difusión propia por los medios que consideren. Declara asimismo que no comprende costos a los autores, relativos al envío de sus artículos o a su procesamiento y edición.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)



Contacto:

foliahistorica@hum.unne.edu.ar

<https://iighi.conicet.gov.ar/publicaciones-periodicas/revista-folia-historica-del-nordeste>

<https://revistas.unne.edu.ar/index.php/fhn>

GUERRA, SEGURIDAD Y GENOCIDIO EN EL GRAN CHACO. LOS GRUPOS DE BOSCH, HUANERAXAIC Y SARAVIA EN LA *EXPEDICIÓN AL CHACO AUSTRAL* (1883)

War, security and genocide in the Gran Chaco. The groups of Bosch, Huaneraxaic and Saravia in the Expedición al Chaco Austral (1883)

Daniel Chao*

<https://orcid.org/0000-0001-9720-3901>

Resumen

Analizo el diario de viaje titulado Expedición al Chaco Austral que sintetiza una expedición de fuerzas de guerra al interior del Gran Chaco argentino en 1883. Articulándolo con otras fuentes, abordo este acontecimiento histórico como un fenómeno guerrero y de seguridad, parte de un proceso social genocida de larga duración constitutivo de la estatalidad nacional. Repongo las discusiones del campo argentino en torno a las categorías de guerra, seguridad y genocidio como claves analíticas. Describo la mediana duración de este proceso en el Gran Chaco, enfocado en el período 1870-1884. Finalmente me centro en los actores de la expedición: el Regimiento 6 de Infantería de Línea de Bosch, la parcialidad “qom” liderada por el cacique Huaneraxaic/Inglés y la partida de baqueanos “vilela” encabezada por Santiago Saravia. Discuto cómo comprender las complejas relaciones humanas y materiales desde las cuales algo como “el Estado” pudo avanzar territorial y culturalmente a fines del siglo XIX. El análisis propuesto se enfrenta al esquema celebratorio de ciertas historiografías y fuentes, y posibilita la comprensión de las formas en que el avance estatal y privado se valió de tramas culturales existentes para convertirlas, destruirlas o desaparecerlas dando lugar a órdenes socioeconómicos nuevos, violentos y excluyentes.

<guerra> <seguridad> <genocidio> <pueblos indígenas>

Abstract

I analyze the travel diary entitled Expedición al Chaco Austral which recounts an expedition of war forces into the interior of the Argentine Gran Chaco in 1883. I approach this historical event as a military and security phenomenon, part of a long-term genocidal social process constitutive of national statehood through the articulation of this source with others. I revisit debates within the Argentine scholarly field the on categories of war, security, and genocide as analytical keys. I describe the medium-term trajectory of this process in the Gran Chaco, focusing on the period 1870-1884. Finally, I focus on the actors involved in the expedition: Bosch's 6th Line Infantry Regiment, the Qom people led by Chief Huaneraxaic/Inglés, and the Vilela group of «baqueanos» headed by Santiago Saravia. I discuss how to understand the complex human and material frame through which “the State” was able to advance territorially and culturally in the late nineteenth century. The proposed analysis seeks to undermine the celebratory framework of certain historiographies and sources, and it enables an understanding of the ways in which state and private expansion drew upon existing cultural networks to transform them, destroy them, or make them disappear, giving rise to new, violent, and exclusionary socio-economic orders.

<war> <security> <genocide> <indigenous people>

Recibido: 10/20/2026 // Aceptado: 10/05/2026

* Instituto de Biodiversidad y Medioambiente (INIBIOMA-UNComa/CONICET) y Facultad de Humanidades (UNNE); luis.daniel.chao@comunidad.unne.edu.ar

Introducción

En 1872, la Gobernación del Chaco argentino se convirtió en la primera experiencia de gobierno político-jurídico territorial, anticipando la creación de las gobernaciones de Patagonia y Misiones y la Ley de Territorios Nacionales de 1884, proceso que implicó una progresiva y discontinua institución de mando a distancia del gobierno central mediada por la capacidad de control de los gobernadores territorianos (Maeder, 2012; Leoni, 2018; Chao, 2021). El gobernador era una figura elegida discrecionalmente por el presidente y dependía del Ministerio del Interior de la Nación. Este estatus político de excepción se replicó en diversas ocasiones tanto en Argentina como en América Latina, dándole a la experiencia de gobierno del Chaco una regularidad que lo conectaba con otros casos de avances sobre territorios indígenas en la región y el mundo (Harambour, 2019; Harambour y Serje, 2023).

A la par, desde 1870 y con una nueva organización de comandancias de fronteras (Ratto, 2011), los comandantes o jefes de frontera se convirtieron en actores fundamentales en la dinámica del avance estatal (Macías, 2018). Considero que en la articulación de estos polos (las gobernaciones y las comandancias) se fue instituyendo este territorio, en un proceso que no estuvo ajeno a las tensiones y que tuvo en la “gran” campaña encabezada por Benjamín Victorica en 1884 el inicio de un proceso distinto.

Este artículo se centra en un acontecimiento particular. Durante el mes de abril de 1883, el entonces gobernador del Chaco, coronel Francisco Bosch, encabezó una expedición conformada por el Regimiento 6 de Infantería de Línea y una partida de baqueanos para avanzar sobre la zona central del Chaco Austral en cercanías de la colonia nacional de Resistencia. El objetivo era adentrarse al territorio que controlaba un cacique al que llamaban *Inglés*, líder de una parcialidad de personas indígenas que mantenía relaciones conflictivas con la comandancia de Reconquista y el gobierno.

Este trabajo analizará la expedición de Bosch utilizando como guía el diario de viaje titulado *Expedición al Chaco Austral* (Carranza, 1884) centrándonos en tres actores: el Regimiento 6 liderado por Bosch, la partida de baqueanos “vilelas” encabezados por Santiago Saravia y el grupo indígena “toba/qom” del cacique Inglés (o Huaneraxaic, nombre que será explicado más adelante). El objetivo es recuperar la centralidad que les da la fuente como partes actoras de una “guerra” y, a la vez, ampliar el conocimiento que tenemos sobre ellos a partir de otras fuentes escritas y orales. Propongo abordar este acontecimiento histórico como un fenómeno guerrero y de seguridad (al que nos referiremos con el adjetivo relacional “securitario”), parte de un proceso social genocida de larga duración, constitutivo de la estatalidad nacional comandada desde Buenos Aires y consolidada en el último cuarto del siglo XIX. El texto discute cómo comprender, con las fuentes disponibles, la compleja trama humana y material desde la cual algo como “el Estado” pudo *avanzar* territorial y culturalmente mediante un acto de violencia organizada en el Gran Chaco a fines del siglo XIX.

El escrito consta de tres partes. En la primera, repongo las discusiones del campo historiográfico y antropológico argentino en torno a las categorías de guerra, seguridad y genocidio como claves analíticas para el estudio del avance del Estado

argentino sobre territorios y cuerpos indígenas. Sumo en este apartado aspectos metodológicos del análisis que llevaré adelante. En la segunda, describo la mediana duración de este proceso en el Gran Chaco, enfocado en el período 1870-1884, dando cuenta de las acciones de las fuerzas a la que llamaré *guerrero-securitarias*. Finalmente, desde las claves analíticas propuestas, me centro en la expedición de 1883 describiendo y reflexionando sobre las partes actoras ya señaladas. En cada caso, intento complejizar el presente en el tiempo de estos actores y sus destinos.

1. Las claves analíticas: guerra, seguridad y genocidio

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y, con mayor intensidad, a partir de 1870, la conquista de los territorios del Gran Chaco (Figura 1) estuvo encabezada por lo que Garavaglia (2012) llamó *fuerzas de guerra*, es decir, grupos heterogéneos, mixtos, movedizos, que alternaron entre el Ejército de Línea, Armada, Guardias Nacionales y lanceros indígenas, a los que se pueden agregar los criollos armados y las nuevas experiencias de hombres en armas. Estas fuerzas, casi al mismo tiempo, llevaban adelante acciones que alternaban entre la seguridad y la guerra, entre “hacer la policía” (Pérez, 2023, p. 236) e invadir territorio de poblaciones originarias constituyendo fortines y fuertes.

Hacer la guerra y hacer la policía me permite definir a las fuerzas que operaban sobre estas fronteras desde su función antes que desde su organización. En este sentido, las conceptualizo como *fuerzas guerrero-securitarias* cuyo objetivo era la conquista territorial y humana del Gran Chaco.

Me valgo del vocablo “fuerza” por su uso y vinculación directa a las diversas formas de estatalidad de las que dependían las organizaciones guerreras, al menos desde el siglo XVIII (Canciani, 2020), y para afirmar que existieron formas distintas de guerrear por fuera del Estado, cuya legitimidad, organización y formas de lealtad fueron de diverso cuño.¹ A la vez, apelo a la categoría “conquista” en tanto refiere al arrebato, ocupación y expansión sobre un territorio mediante el uso de la violencia organizada (Malesevic, 2020) en detrimento de otros pueblos (Vezub, 2020).² Como ha señalado Julio Vezub, en las fronteras americanas de fines del siglo XIX, algunos procesos de conquistas fueron “guerras contemporáneas de anexión de territorios, exterminio y sojuzgamiento de poblaciones” (p. 168).

¹ Por ejemplo, para referirse a la organización y el modo indígena de guerrear después de la mitad del siglo XIX, Julio Vezub (2011) utiliza el concepto deleuzeano de máquina de guerra precisamente por su potencia para pensar la guerra por fuera del Estado. Con otros enfoques y soportes empíricos, Aldo Avellaneda (2024) se vale del mismo concepto para hablar de unidades con lealtades a caudillos u otros modos menos regulares. Para un análisis de la heterogeneidad de usos de las fuerzas de guerra, consultar Literas (2017).

² Para Sinisa Malesevic, la *violencia organizada* es “un proceso social gradual e histórico a través del cual las organizaciones sociales, entre las que se incluyen las colectividades organizadas, se encuentran inmersas en situaciones o son influidas por condiciones estructurales que, de manera intencional o no, fomentan algunos cambios de comportamiento importantes, que son impuestos coercitivamente, o producen daños físicos, mentales o emocionales, lesiones o, incluso, la muerte” (2020, p. 43).

Figura 1. Territorio del Chaco hacia 1867

Fuente: Mapoteca 1-4 - Archivo General de la Nación.

En los últimos años, para referirse a los procesos históricos vinculados con los avances estatales sobre los actuales territorios de La Pampa y Norpatagonia en el centro-sur argentino, parte del campo historiográfico y antropológico ha llevado a cabo un debate sobre la aplicabilidad de categorías como guerra o genocidio para pensar los procesos de avance y anexión de territorios y personas indígenas al Estado nacional, así como también las posibilidades, potencialidades y riesgos que ambas categorías tienen para leer procesos micro y de mayor amplitud temporal (Delrio, 2023, 2019; Delrio *et al.*, 2017; Nagy, 2019; Pérez, 2019; Vezub, 2018; De Jong, 2018; Escolar *et al.*, 2015; Richard, 2015). En otros lugares me ocupé de desarrollar algunos fundamentos teóricos de este debate en los que no me detendré en este texto (Chao, 2026), aunque considero fundamental remarcar desde qué marco teórico abordo las fuentes.

En ese sentido, considero que lo acontecido en el Gran Chaco argentino en una larga duración que se intensificó desde mediados del siglo XIX hasta el XX fue un *genocidio* atendiendo a los niveles de mortalidad y captura de personas indígenas, sus traslados forzados y el intento generalizado por modificar o destruir sus formas y condiciones de vida identificándolos como un otro irreductible y antagónico.³ En este proceso, se vieron involucrados una serie diversa y amplia de actores no indígenas que se articularon consciente o inconscientemente bajo lo que Shaw (2013) o Woolford (2023) llamaron *intención generalizada*, que ha cruzado sectores y personas desde funciones y lógicas políticas, económicas, religiosas, educativas, guerreras y securitarias en pos de la conversión, desplazamiento, transformación, asimilación, desaparición o destrucción/aniquilamiento de un grupo que es heterogéneo pero que ha sido construido socialmente como homogéneo (Almirón *et al.*, 2025).

Ahora bien, para analizar el período que nos interesa debemos valernos de categorías específicas que nos permitan entender a los actores en su tiempo. Como ha indicado De Jong (2018), el proceso social genocida⁴ nos permite comprender el proceso en un sentido amplio, como un fondo social que excede a los actores en armas, pero debemos centrarnos en las formas en que esos actores ordenaban sus expectativas y experiencias. Las fuerzas guerrero-securitarias de fines del siglo XIX conquistaron territorios y personas en el Gran Chaco mediante la *guerra*; mientras defendieron lo conquistado y la colonización implicada a través de la *seguridad*. Los motivaba la captación de un territorio y unos cuerpos que no formaban parte de la soberanía estatal nacional o subnacional, y las opciones que abrían alternaban entre la rendición y la relocalización forzada o la muerte, sin convivencias posibles de mundos alternativos. Para Martin Shaw (2013), guerra y genocidio están estrechamente conectados, aunque la diferencia no es simplemente la constitución de un enemigo para ser destruido, sino que esa destrucción tiene un “sentido militar” (p. 182). Las personas indígenas se constituyeron simultáneamente enemigos de la propiedad privada (problema de seguridad) y de la grandeza de la Nación al impedir el control soberano sobre un territorio deseado e imaginado como propio (un problema bélico).

Como han señalado algunos autores al referirse a las décadas de 1960 y 1970 en Argentina, recuperar la mirada del combatiente y su organización cultural y subjetiva en torno a aspectos guerreros permite comprender las lógicas tanto de las Fuerzas Armadas como de las organizaciones político-armadas (como las guerrillas urbanas y rurales), sin caer en el error histórico de catalogar lo acaecido en esos años como una guerra civil o partisana (Franco y Pontoriero, 2025; Soprano, 2019). Centrándonos a fines del siglo XIX, y, sobre la cuestión indígena, esta mirada no implica que entendamos al proceso como una guerra en sí, sino que nos permite comprender a los actores que mataban y perseguían a personas indígenas en nombre del Estado, y también las legitimidades que los avalaban.

³ Para reponer esta definición y otras discusiones, consultar el dossier de la revista *Corpus*, 1(2), así como la propuesta de Lenton (2014).

⁴ Según el concepto de Daniel Feierstein (2007).

1.1 Categorías y propuesta metodológica

Asumir que una parte de los sujetos que estudiamos organizan sus horizontes de expectativas bajo códigos guerreros o de seguridad significa comprenderlos en sus marcos de realización, y habilita el abordaje de las experiencias plasmadas en la documentación variada producida bajo lógicas de un mundo de fuerzas de guerra que, a fines del siglo XIX, estaba atravesando profundas transformaciones (Avellaneda, 2024; Codesido, 2021). El artículo analiza el diario de una campaña de 1883 llevada adelante por el Regimiento 6 de Infantería de Línea. El texto fue escrito por Ángel Justiniano Carranza, miembro de la Comisión Científica, quien lo tituló *Expedición al Chaco Austral bajo el comando del Gobernador de estos territorios Coronel Francisco B. Bosch* (en adelante EChA), y fue publicado en Buenos Aires en el año 1884. El documento permite un acercamiento al modo en que se plasmaban estos deseos territoriales desde el campo guerrero y político de su época, a la vez que posee una serie de anexos que habilitan una forma de accesibilidad múltiple al fenómeno que me interesa.⁵

Propongo abordar la EChA de manera análoga a la propuesta de Claudia Torre (2010), en el sentido de su doble su papel de relato con ribetes ficcionales, pero con un fuerte contenido legitimador de las acciones allí narradas. A la vez, siguiendo a Julio Vezub (2018), considero que hay puntos de fuga en estos textos, propios del género, que permiten capturar datos con los que podemos decir algo más que lo que se relata. La EChA no es solo un texto legitimador con el que se procede a exotizar la región chaqueña y sus habitantes (Giordano, 2018; Giordano y Gustavsson, 2022; Giordano y Reyero, 2020), es también una fuente que ayuda a comprender las tensiones involucradas en esa conquista por las armas. Como relato expedicionario con una carga bélica y securitaria, pone en un espacio y en un tiempo una serie de agentes o partes actoras desde las cuales podemos estudiar las formas en que esa conquista fue posible.

Abordo y describo a los tres agentes que motorizan el relato en el plano guerrero: la fuerza guerrero-securitaria (el Regimiento 6 de Infantería de Línea), las tribus y bandas qom (“tobas” en las fuentes, lideradas por Huaneraxaic) y la partida de baqueanos (“vilelas” en la fuente, al mando de Santiago Saravia). No se trata de una comparación ni de una igualación de estas partes actoras, sino de una lectura sobre la compleja trama humana y material desde la que el Estado argentino incorporó violetamente territorios y personas sobre el suelo chaqueño⁶.

Metodológicamente, procedo de tres maneras. En primer lugar, recupero las formas en que se describe la actuación y se caracteriza a estos actores en la fuente, tanto a nivel escrito como iconográfico (la EChA cuenta con ilustraciones sobre escenas

⁵ El documento consta de un itinerario escrito por el propio Carranza como miembro de la comisión científica, acompañado de 8 ilustraciones y 19 apéndices documentales con correspondencia oficial, cuadros de observación, partes, coordenadas de los campamentos, instrucciones del ministro de Guerra y Marina, nómina de jefes y oficiales, nómina de baqueanos, elementos de logística (movilidad y manutención), órdenes generales, diario de marcha de jefes de batallones, antecedentes de viaje por la misma región, documentos relativos a los meteoritos del Chaco y, finalmente, un vocabulario en lengua “toba”.

⁶ A la vez, soy consciente de los riesgos de homogenización de esta descripción cuando, a ras de suelo, los agentes no tienen los contornos claros que la EChA les asigna (Escolar *et al.*, 2015).

de la campaña). Esto me permite aislarlos del relato para describir cómo se define al papel jugado por cada uno en esta campaña guerrera. En segundo lugar, triangulo la EChA con fuentes diversas que brindan información sobre antecedentes y devenires de cada parte actora, con especial énfasis en sus “líderes” (Bosch, Huaneraxaic y Saravia). Para el Regimiento 6 de Infantería utilizo reseñas históricas, legajos personales del Servicio Histórico del Ejército, colecciones de leyes y decretos militares e historias de premios. Además, la Lista de Revista de los batallones de Infantería de Línea 9 y 11 (que conformaron el Regimiento 6, como se explicará) reconstruidos en 1888, en ocasión de la entrega de medallas del Estado Nacional por las campañas al Chaco y presentes en el Servicio Histórico del Ejército. Tanto para el grupo de guerreros toba/qom como para el piquete de baqueano vilela, consciente de las mediaciones implicadas en la construcción de archivos sobre personas indígenas (Pérez, 2023; Literas y Barbuto, 2021; Escolar, 2021; Vezub, 2018; Escolar *et al.*, 2015), me valgo de fuentes históricas oficiales como de otros ámbitos (como el periódico *La Nación* o el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*) en las que aparecen fragmentos o comentarios sobre el cacique Inglés o el baqueano Santiago Saravia. Las articulo con fuentes orales, tanto producidas por mí mediante entrevistas realizadas a referentes indígenas, como en el marco de otras investigaciones sobre las comunidades qom o vilelas en el Chaco. Esto me permite, en tercer y último lugar, elaborar tres descripciones distintas centradas temporalmente en períodos anteriores a la expedición, en la expedición misma y posteriores, haciendo foco tanto en la agencia guerrera de estos actores en el combate y la expedición, como en los modos en que son representadas las comunidades indígenas, lo que habilita algunas reflexiones sobre cómo el avance estatal necesitó valerse de la trama humana y material ya presente en el Chaco para asegurar la conquista. En todos los casos utilizo fuentes secundarias y antecedentes bibliográficos para robustecer las afirmaciones vertidas.

2. Las fuerzas guerrero-securitarias y sus acciones en el Gran Chaco (1870-1884)

Entre 1870 y 1884, el Gran Chaco estuvo atravesado por diversas experiencias de conquista que fueron intensificándose.⁷ Durante ese período, fue el Ejército de Línea⁸ el que desempeñó el doble papel guerrero-securitario, mientras que otras fuerzas como las Guardias Nacionales hacían la policía en lugares como Villa Occidental (primera capital del gobierno del Gran Chaco), Resistencia o Formosa.⁹ A la vez, los distintos regimientos que pasaron por la región hacían seguridad sobre todo en sus asentamientos de paz en los fortines. Esos fortines respondían a las comandancias de las fronteras Norte de Santa Fe (o Norte) con su asentamiento, desde 1872, en Reconquista, y la

⁷ Con diferentes recortes espaciales y temporales, para la segunda mitad del siglo XIX este proceso puede verse en Chao (2026, 2021); Lagos (2024), Beck (2022); Mora (2019, 2020); Filippi (2019); Green (2020); Dosztal (2013, 2016); Iñigo Carrera (2011); Ratto (2011, 2014); Giordano (2005); Teruel (2005); Trincherio (2000), entre otros.

⁸ Para entender el funcionamiento del Ejército de Línea, luego Ejército de la Nación y, posteriormente, Ejército Argentino, consultar los trabajos ya citados de Lucas Codesido (2021) y Aldo Avellaneda (2024).

⁹ Para comprender a la Guardia Nacional como experiencia de milicia provincial, sugiero los trabajos de Macías (2014; Macías y Sábato, 2013; Canciani (2017); Literas (2017), entre otros.

comandancia de Salta ubicada en Dragones cerca de Colonia Rivadavia. Durante esos años, las fuerzas guerrero-securitarias tuvieron diversas funciones y despliegues:

1. Ejecutaron avances específicos, entre los que se incluyen los movimientos de las líneas de fronteras.

Las estrategias guerreras desempeñadas por el Ejército de Línea se basaban en “campanas” y en el adelantamiento de las líneas de fronteras, el establecimiento y ampliación de los fortines como centros ofensivos-defensivos (Figuras 2, 3 y 4). Entre 1870 y 1884, el Gran Chaco estuvo atravesado por una serie campanas y expediciones con diferentes fines (Tabla 1).

Tabla 1. síntesis de excursiones y campanas realizadas en el Gran Chaco entre 1870 y 1884

Año	Acontecimiento guerrero-securitario
1870	Expedición de Napoleón Uriburu
1870-1872	Tres adelantamientos de la línea de frontera de Obligado, desde Fuerte Belgrano hasta el Arroyo del Rey
1875-1876	Expediciones de Uriburu (gobernador) en auxilio de barcos que navegaban el río Bermejo
1878	Expedición de Octavio Lascoaga desde Santiago del Estero sobre el río Salado
1879	Expedición de Manuel Obligado al N.O., a la zona del Campo del Cielo
1880	Expedición de Luis Jorge Fontana desde Colonia Resistencia hasta Colonia Rivadavia
1881	Expedición de Juan Solá desde Dragones en Salta hasta Formosa
1880-1883	Intensificación de la hostilidad en la línea de Obligado, constitución de una nueva línea sobre el Oeste
1882	Expedición de Luis Jorge Fontana al río Pilcomayo en busca de los restos del explorador francés Jules Crevaux
1883	Primera campaña coordinada. El gobernador Francisco Bosch desde Resistencia, Obligado desde Reconquista debían encontrar sus fuerzas al norte del paralelo 28, e Ibazeta desde Salta hacia el Pilcomayo, el N.O. formoseño en busca de los restos de Crevaux.
1884	“Gran” campaña de Benjamin Victorica, cinco columnas y apoyo naval
1884	Expedición de Nicolás Barros desde Santiago del Estero hacia el Oeste chaqueño

Fuente: Elaboración propia en base a Beck (2022), Punzi (1997), Scunio (1972) y Obligado (1925).

2. Crearon, ocuparon y conectaron entre sí fortines cumpliendo tareas de seguridad.

Desde los fortines se organizaban pequeñas excursiones y escaramuzas a tolderías con niveles altos de letalidad (Chao, 2026; Spota, 2009). En 1877, el mismo Obligado mencionaba “los incidentes de pequeñas escaramuzas entre los indios y las partidas en comision y transeuntes que han ocurrido casi diariamente como es fácil comprender que suceda en un país poblado de espesos y grandes montes”.¹⁰

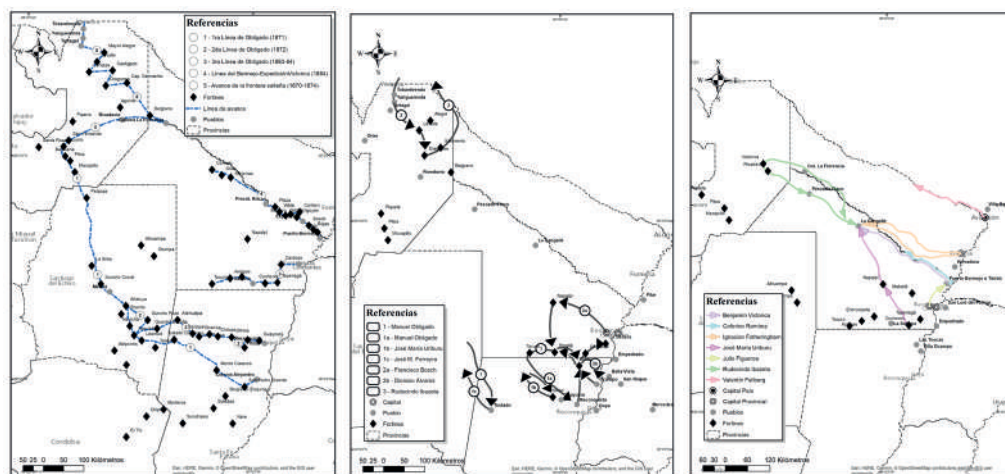
En las memorias del Ministerio de Guerra y Marina se puede divisar la letalidad constante de estas escaramuzas que informaban bajas indígenas y prisioneros, denominados

¹⁰ Memoria del Departamento de Guerra presentada al Congreso por el Ministro de Guerra y Marina. Julio. A. Roca. 1878. Buenos Aires, Imprenta el Porteño.

indios de lanza o pelea (hombres jóvenes) y de *chusma* (mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas). El destino de los *indios tomados* muchas veces eran los obrajes y zafras, o las propias fuerzas de guerra, mientras que niños, niñas y mujeres eran *colocados* en casas de familias de Buenos Aires, Rosario, Tucumán, Corrientes o Jujuy (Arias, 2024; Delrio, 2024; Literas y Barbuto, 2021; Lenton y Sosa, 2018; Mases, 2010).¹¹

3. Se utilizaron para protección de colonias e industrias, y para capturas de indígenas para su uso como mano de obra (Carpio y Chao, 2025; Mora, 2020; Bitlloch y Sormani, 2012; Iñigo Carrera, 2011; Teruel, 2005).

Figuras 2, 3 y 4. Líneas de fortines y campañas entre 1870 y 1884



Fuente: Cristian Da Silva en base a Maeder y Gutiérrez (1995).

Durante este proceso, en 1883, el gobernador del Chaco y coronel Francisco Bosch llevó adelante una campaña con el doble fin de construir conocimiento sobre el territorio y combatir al cacique Huaneraxaic o *Inglés*, un líder con gran capacidad de movilización y control territorial (Chico, 2016).

2.1. Una síntesis de la expedición de las fuerzas de Bosch

¹¹ En el caso de la frontera Norte, el comandante Obligado y sus encargados de puertos enviaban por el río Paraná algunos grupos indígenas para esa colocación o para destinos inciertos, en un claro caso de trata de personas. En un telegrama al ministro de Guerra y Marina, de octubre de 1883, Obligado informaba que “18 indígenas de chusma” embarcarían ese día, mientras que, en julio de ese año, el mismo comandante pedía disculpas afirmando que “en primera oportunidad cumpliré los deseos de V.E. enviando al Gral. Ayala algo que le sirva, por ahora no tenemos”. Ese mismo año, el subprefecto del puerto de Corrientes le pedía al coronel Julio Figueroa que le envíe “tres indios chicos de los de chusma para servicio familia”, y el mismo Figueroa en marzo de 1884 informaba al ministro de Guerra por telegrama que tenía en “concesión cinco chinitos” comprometidos para “el general Raicedo y otros”. Fondo Vitorica. BV. S7.3161. Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Entre 1872 y 1884, el Chaco conformaba una sola gobernación que alternó sus capitales entre Villa Occidental (actual Villa Hayes, Paraguay), Isla del Cerrito y finalmente la ciudad de Formosa. En 1884, se dividió la zona en dos creando los Territorios Nacionales del Chaco, con capital en Resistencia, y de Formosa, con capital en la ciudad homónima. Hasta ese año habían pasado por el cargo siete gobernadores, todos militares y veteranos de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.¹² Los gobernadores tenían la doble función de organización política y del sistema de seguridad de las leguas que lograban controlar (Beck, 2022), poder que alternaban con el otro polo de mando situado en las comandancias de frontera. Luego de la campaña militar llevada a cabo sobre la parte norte de la Patagonia argentina en 1879 (la llamada “conquista del desierto”), el Gobierno nacional inició una ampliación de su dominio sobre el territorio chaqueño, razón por la cual intensificó las operaciones hacia zonas aún incontroladas (Tabla 1). Estas expediciones creaban conocimiento sobre el espacio pues siempre estaban acompañadas de comisiones científicas con ingenieros y cartógrafos.

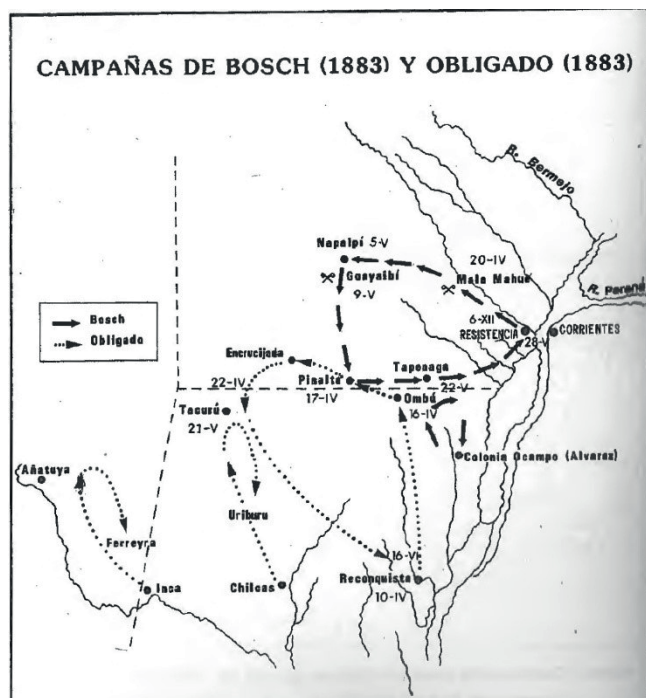
El 28 de marzo de 1882 se “dispuso la división del Ejército Nacional en cuatro divisiones. Los cuerpos de ocupación del Chaco y Misiones constituyeron la 4ª División (...). Los gobernadores de ambos territorios se desempeñaban como jefes de Brigadas y de los cuerpos destacados en Formosa y Posadas” (Beck, 2022, p. 22). En ese marco, en 1883, desde la ciudad correntina de Goya, el ministro de Guerra y Marina, Benjamín Victorica, organizó la primera operación conjunta entre tres unidades del Ejército de Línea para avanzar territorialmente, batir a las comunidades indígenas y reconocer caminos y aguadas que posibiliten el corrimiento de la frontera. El objetivo era preparar el terreno para una campaña “final” que se concretaría en 1884.

Las órdenes dadas por Victorica incluían reconocimiento y exploración del territorio con el fin de crear nuevas colonias, instalación de fortines y destacamentos para mejorar la comunicación y protección de colonias y establecimientos de la costa, mejoramientos de planos, y proyección de nuevos caminos. El operativo consistía en dos expediciones que partieron desde Formosa (al mando de Bosch) y Reconquista (encabezada por Manuel Obligado, jefe de la Frontera Norte). Obligado comandó a 200 hombres de los Regimientos 6 y 12 de Caballería que debían salir en dos columnas desde la comandancia a la vera del arroyo del Rey y desde el fortín Chilcas para buscar a los caciques *Niño Dios*, *Cambá* y *José Petizo*, y luego tomar contacto con la columna de Bosch. Mientras que el gobernador debía movilizar a los batallones 9 y 11 desde Formosa hacia Resistencia, crear el Regimiento 6 de Infantería de Línea con ambas unidades más una comisión científica y desde allí moverse hacia el centro oeste del territorio con el fin de batir al cacique *Inglés* (Figura 5).¹³

¹² Los siete gobernadores fueron Julio de Vedia, Napoleón Uriburu, Luis Jorge Fontana (interino), Pantaleón Gómez, Lucio V. Mansilla, Francisco Bosch, e Ignacio Fotheringham.

¹³ La comisión científica estaba compuesta por Anjel Justiniano Carranza, el teniente coronel Luis Jorge Fontana, el capitán de Ingenieros Julio Arminio Rittersbacher (firmante de las cartografías confeccionadas), el teniente de la Armada Emilio Victorino Barilari, capitán de gendarmes de la gobernación del Chaco Santiago Cavenago y sus ayudantes, los tenientes de gendarmes Pablo Valdez y Emilio Juliá (EChA, p. 294). Sobre los últimos, cabe aclarar que las fuerzas de gendarmerías eran experimentaciones securitarias

Figura 5. Campañas de Bosch y Obligado



Fuente: Punzi (1997, p. 873).

Casi 300 hombres del RI6 partieron de Resistencia el 16 de abril de 1883. Se trasladaron hasta el río Salado y en dirección noroeste, teniendo su primera escaramuza en una región a la que llamaron Asinaltay con el *caciquillo* o *capitanejo* Dialrochi. El 4 de mayo Bosch conformó una compañía de 80 hombres en el campamento de Kalait con el fin de perseguir las rastrilladas dejadas por el grupo de Huaneraxaic, al que encontraron y enfrentaron al día siguiente. Si bien el combate fue breve y el líder indígena pudo escapar, los disparos de los soldados lo hirieron y provocaron la muerte de algunos de sus seguidores.

Luego del ataque y el repliegue del cacique, Bosch intentó una persecución que finalmente no llevó a cabo, ya que el avance de la expedición se enfrentaba a otro problema producto de un medio poblado de “infinitos obstáculos naturales, por soledades cubiertas de selva impenetrable, sabandijas y tanta agua estancada en aquel terreno impermeable, como tal vez no se verá en región alguna del mundo” (EChA, p. 283). Tomaron rumbo sur hacia el Monte de la Viruela para agruparse a Obligado y en el camino se enfrentaron a un grupo del *caciquillo* Navalarik. El 11 de mayo vivaquearon en La Viruela esperando a Obligado —quien nunca llegó—, partiendo el día 17 hacia el noreste rumbo a Resistencia, arribando el 28 tras 200 leguas recorridas.

de la época y respondían, como fuerzas policiales, directamente al gobernador del territorio.

3. Bosch, Huaneraxaic y Saravia en la Expedición al Chaco Austral

La síntesis de la expedición de Bosch puede encontrarse tanto en la EChA como en trabajos que se mostraron a favor de la conquista como los de Manuel Obligado (h) (1925), Carlos Scunio (1972) u Orlando Punzi (1997),¹⁴ en textos menos consagratorios del acontecimiento como los de Ernesto Maeder (2012) y Hugo Beck (2022), o en reconstrucciones históricas más sensibles al padecimiento del pueblo indígena como los de Marcos Altamirano (Altamirano *et al.*, 1987; Altamirano, 1988) o Martínez Sarasola (2011). Considero, no obstante, que una lectura bajo nuevas direcciones de este diario de expedición, junto con la articulación con otras fuentes escritas y orales, abre aspectos relativamente poco abordados bajo las coordenadas analíticas guerrero-securitarias. A eso dedicaré los tres subapartados siguientes.

3.1. La fuerza guerrero-securitaria: el Regimiento 6 de Infantería de Línea

En la orden general de la operación se estableció que los batallones de infantería 9 y 11 (BI9 y BI11) debían fusionarse y reorganizarse en una nueva unidad denominada Regimiento 6 de Infantería de Línea (RI6) que quedó al mando del entonces coronel Francisco Bosch.¹⁵ Hasta ese momento, los regimientos en operación en el Chaco pertenecían fundamentalmente al arma de Caballería, siguiendo la lógica de predominio de esta fuerza sobre las demás en buena parte del siglo XIX (Rabinovich, 2018). Según la *Reseña Histórica del Ejército* (Comando en Jefe del Ejército, 1971), ambos batallones se habían organizado en la década de 1860 y movilizado hacia fronteras del sur y centro del país, y en ocasiones participaron de eventos específicos como la guerra contra López Jordán en Entre Ríos, el levantamiento de Mitre en el 74 o los conflictos en Buenos Aires en 1880. Desde 1881 y hasta la fusión, el BI9 formaba parte de los cuerpos al mando en Obligado en Reconquista, mientras que el BI11 guarnecía la ciudad de Formosa a las órdenes del gobernador del Chaco. Esta fusión formó parte de las experiencias diversas de organización que atravesaron las fuerzas de guerra argentinas sobre fines del siglo XIX y, según la propia *Reseña...*, tuvo una duración provisoria hasta su estabilización como unidad en 1887.¹⁶

¹⁴ Con la misma orientación laudatoria: Hernán F. Gómez (1939), Alumni, (1958/2018), Carlos López Piacentini (1970) o Fernando Pedro Cúndom (1981), entre otros.

¹⁵ Francisco Bosch representaba el arquetipo de militar-político de la segunda mitad del siglo XIX (Quinterno, 2014). Nacido en Buenos Aires en una familia acomodada porteña, tomó las armas en el 2.º Regimiento de Línea al estallar la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, aunque retornó a Buenos Aires luego de la batalla de Curupaity. Su actividad militar fue más intensa luego del estallido de la revolución encabezada por Mitre en 1874, en donde participó de la batalla de La Verde, cumplió funciones en la Frontera Norte de Santa Fe y fue agregado militar en Prusia. Si bien no participó de la campaña militar al Río Negro, su férreo apoyo a la postulación de Roca a la presidencia y la represión a los levantamientos opositores le valieron la confianza del nuevo presidente que lo nombró, el 12 de noviembre de 1880, gobernador del Chaco, función que cumplió hasta 1883 (Zambra, 1894, *Legajo Personal del General de División Don Francisco Bosch*. Fondo Legajos Personales “Originales” de oficiales (Bajas y fallecidos), Servicio Histórico del Ejército, sector Archivo General, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina).

¹⁶ Esto puede constatare también en el tercer volumen de la obra del mayor Ercilio Domínguez *Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y la Armada de la República Argentina 1810 á 1896* (Domínguez, 1898, p. 60).

Por esta expedición, en 1888, los hombres del RI6 de 1883 fueron acreedores de la medalla conmemorativa por la *campana al Chaco*,¹⁷ en calidad de división exploradora de preparación junto a las unidades al mando de Uriburu (1870), Fontana (1880), Solá (1881), las de Ibaceta y Obligado que operaron en conjunto con el 6 (1883), y la de Victorica (1884) (Tabla 1). Para poder hacer efectiva esta premiación, se ordenó al departamento de guerra la organización de una comisión, entre cuyos miembros estaba el propio Bosch, para poder ejecutar debidamente la ley (Domínguez, 1898), por lo cual pude acceder a la Lista de Revista¹⁸ de los batallones que formaron el RI6 (Tabla 2) al momento de la expedición.

Tabla 2. Síntesis de la Lista de Revista de los batallones BI9 y BI11 que conformaron el RI6 en 1883.
Lista Nominal

Coronel	Teniente Coronel	Sargentos Mayores Graduados	Total de Gefes (sic)
1	1	2	4

Capitanes	Ayudantes Mayores		Tenientes		Subtenientes	Director de Banda	Total de oficiales
	1eros	2dos	1eros	2dos			
4	1	1	1	3	10	1	21

Sargentos		Cabos		Contratados	Músicos	Soldados	Total de tropa
1eros	2dos	1ros	2dos				
6	16	8	17	6	23	196	272

Fuente: DGP. DIV II (Archivo). Medalla Chaco. Folios 32-40. Servicio Histórico del Ejército, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Los detalles se pierden en la pertenencia a una compañía o especialidad específica, aunque puede divisarse una presencia importante de compañías de cazadores —especializados en guerrilla, reconocimiento y escaramuzas— sobre los granaderos —especializados en asalto—. Además de la presencia de hombres consignados como Guardias Nacionales (GN), lo que muestra la mixtura y heterogeneidad de origen de los miembros del RI6. Los GN formaban parte de los *contingentes* según la ley de reclutamiento 542 de 1872, que eran suministrados por las provincias para llenar los faltantes del Ejército de Línea (Domínguez, 1898).¹⁹ Los restantes modos de coberturas eran los *voluntarios*, *enganchados*

¹⁷ Ley 2295 “Acordando una medalla conmemorativa y diploma al general, jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en la campaña del Chaco”, agosto de 1888. Ministerio de Guerra. Historia de los premios militares. Buenos Aires: Talleres Gráficos-Arsenal Principal de Guerra, II Tomo.

¹⁸ Cabe aclarar que esta Lista de Revista fue recuperada de las elaboradas para el otorgamiento de las medallas tal y como se menciona en el artículo, y no fueron comparadas o cotejadas con otras presentes en el Servicio Histórico del Ejército.

¹⁹ Para un análisis de la importancia de esta ley en la organización del Ejército de Línea sugiero el trabajo de Hugo Quinterro (2021). A la vez, para comprender las relaciones entre esta organización de la vida militar y la política de Estado consultar el estudio de Laura Cucchi (2021).

y *destinados*. Estos últimos eran quienes sufrían un castigo por no cumplir el enrolamiento en GN, los desertores o quienes fueran penalmente condenados a incorporarse por delitos de otro tipo. Las jefaturas y la oficialidad, en cambio, provenían de experiencias diversas entre los formados en los campos de batalla o en el Colegio Militar (Codesido, 2019). Con los datos disponibles es muy difícil hablar de la composición social de estos hombres en armas, pero el número de soldados da una idea general.

Estas diferencias fueron borradas en la EChA que, ante todo, se construyó como un panegírico al sufrido soldado argentino afrontando los riesgos de un ambiente hostil tanto en su naturaleza como en la acechanza constante de los indígenas (Figura 6).²⁰ Pero más allá de los abundantes elementos propagandísticos y exaltadores de estas figuras, también se encuentran referencias amplias a los modos de hacer y vivir las jornadas expedicionarias desde las formas de reconocimiento, ataque y “batida” contra el enemigo que incluía baqueanos (EChA, pp. 31, 54, 68, 86, 95, 107, 280, 289), la captura de personas y las muertes (pp. 32, 281, 287, 290),²¹ la escasez y deterioro de las cabalgaduras,²² las complicaciones ligadas al terreno y la necesidad de hacer tramos a pie sin la ropa apropiada (pp. 45, 135, 142, 145, 156, 163, 216),²³ el uso de marcas en el suelo (rastrilladas), aguadas, rastros, ruidos, humo o huellas de arreo y perros para dar con tolderías (pp. 54, 65, 71, 79, 194, 289), la repetición constante del uso de arma de fuego por parte de los grupos indígenas (pp. 57, 80, 94) o el aprovisionamiento logrado a partir del saqueo de objetos, ganado y plantaciones (zapallares en su gran mayoría) a tolderías de grupos indígenas fugados o capturados (pp. 42, 55, 75, 96, 219, 281).

Algunos de estos elementos se sintetizan en este fragmento:

El comandante continuó la persecución por mas de dos horas, salvando un gran estero, anheloso de quitar el arreo de ganado mayor que llevaban adelante los Tobas, según la pista que lo guiaba; pero falto ya de tiempo y de caballos, obedeciendo sus instrucciones, se resignó á retroceder, lo que efectuó por el mismo camino, acosado por enjambres de mosquitos. Han traído varios objetos; cueros, gallinas, un regatón y media luna de lanza, y alguna munición —la cual consiste generalmente en balines de 5 á 8 milímetros de diámetro y pólvora de cazar— pertrechos que como los fusiles, adquieren en los onataranak (obrajes) de las

²⁰ En uno de sus apartados reflexivos, Carranza se lamenta por “las asperezas de la vida militar en el desierto, donde se carece de todo, y lo maltratado que es de ordinario el infeliz soldado hasta por los covachuelistas de los Ministerios” (EChA, p. 143).

²¹ El documento no informa número de asesinatos o capturas, apelando a términos como “numerosos muertos”, “muchas bajas” o “toma de prisioneros”. He trabajado las muertes y capturas, y los riesgos de su subrepresentación, en Chao (2021).

²² En su informe final Bosch asegura que entraron al Chaco Austral con 622 caballos y mulas, terminando la expedición con “28 de los primeros y 10 de las segundas” (EChA, p. 241).

²³ Bosch lamentaba que “no fué posible precaver á los infelices soldados contra la paja brava y las espinas de un camino escabroso y lleno de lodo, que pronto destruyó su calzado, quedando descubiertos de pié y pierna.... Otro tanto sucedió con los oficiales y jefes, de los que no pocos llegaron en alpargatas al término de la campaña” (EChA, p. 245).

*costas del Paraná, Paraguay y Bermejo, á cambio de plumas, tejidos, peletería, cera, etc.*²⁴ *La tropa se racionó en parte, con el rebaño tomado al bárbaro enemigo. (p. 58)*

Figura 6. El esguazo de Kocherec. En la imagen puede verse el vadeo en columna que realizaron el 17 de mayo de 1883 en una laguna



Fuente: EChA, p. 129.

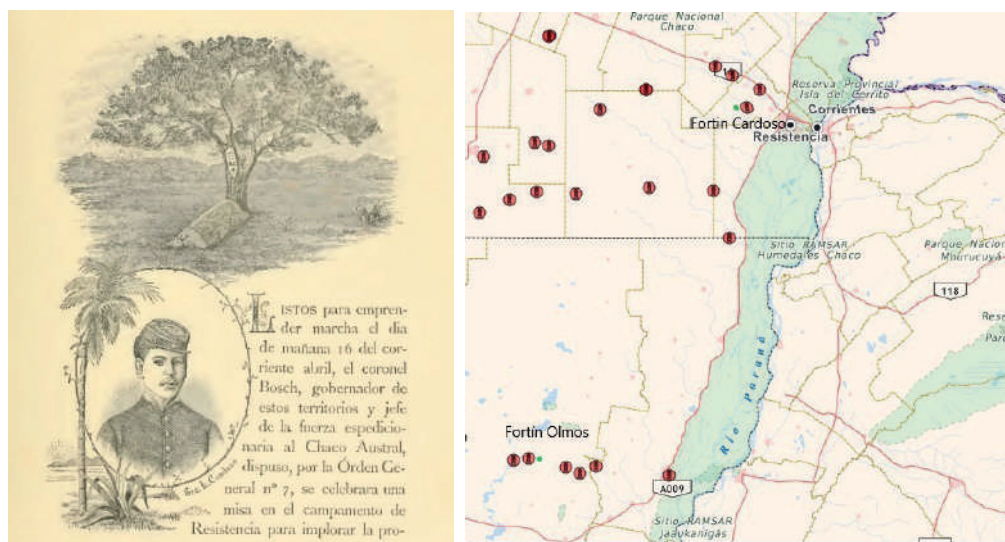
La trama presentada muestra un escenario híbrido y complejo en el que el “bárbaro enemigo” se construyó una forma estable de vivir fronteras adentro, que incluye desde la cría de ganado y su arreo hasta una red de relaciones comerciales con criollos obrajeros en la costa paranaense. Pero también muestra claramente que la conquista no podría llevarse adelante sin montarse sobre esa forma de vida.

Como parte de la expedición se dio cuenta de cuatro muertos por parte de las fuerzas de guerra argentinas, dos por heridas de combate y dos por enfermedades asociadas al esfuerzo de la expedición. Entre los primeros, se encontraba el joven subteniente Luis

²⁴ Este forma parte de una denuncia de vieja data que el coronel Manuel Obligado dejó plasmado en varios partes que constan en las memorias del Ministerio de Guerra y Marina desde 1872. Como se verá en el siguiente apartado, también fue una de las formas que el jefe de la Frontera Norte utilizó para caracterizar la peligrosidad del cacique Huaneraxaic.

Cardoso (Figura 7), muerto en el primer enfrentamiento, a quien Carranza le dedicó algunas palabras para sintetizar los bríos y la fuerza del soldado argentino (p. 44, Figura 8). En la expedición paralela de Obligado también murió de un balazo el teniente Julio Olmos, parte del Regimiento 12 de Caballería de Línea.²⁵ Señalo estos dos aspectos porque, como una práctica de homenaje, se renombraron dos fortines, uno sobre la línea ya existente cercano a la comandancia de Obligado en Reconquista (fortín Olmos, ex fortín Guaycurú), y otro, que se construyó en fechas posteriores a la expedición de 1883 muy cerca de Resistencia como parte de la nueva línea sobre el Chaco Austral (fortín Cardoso). En la actualidad, ambos permanecen como topónimo de una comuna en el departamento de Vera (norte de Santa Fe) y de un paraje cercano a la ciudad de Puerto Tirol (Chaco).

Izquierda. Figura 7. Retrato y sepulcro del sub-teniente Cardoso, muerto en la escaramuza de Asina-Itay. Derecha. Figura 8. Señalamiento de los fortines Olmos y Cardoso.



Fuente: Derecha: EChA, p. 1. Izquierda: Actores, ocupación del espacio y relaciones interétnicas en el Gran Chaco argentino (1870-1930). Recuperado de: <https://geahf.com/revision/%20mi/#6/-27.147/-59.788>

La historia del RI6 lo llevó a Choele-Choel (1884), Viedma (1885), Capital Federal (1886), Formosa (1890), Reconquista (1891), Buenos Aires (1892), Cura Malal (1896), General Roca/Fiske Menuco (1898), Las Lajas y Buenos Aires (1899), Tucumán (1905), Jujuy (1906) y Mercedes (1915) (Comando en Jefe del Ejército, 1971).²⁶ En la actualidad, como Infantería Mecanizada, guarnece la ciudad de Toay en la provincia de La Pampa.

²⁵ En la misma expedición, murió el teniente José Luis Aguilar y en su nombre también renombraron un fortín de la línea de Frontera Norte llamado, hasta ese momento, Nasuisaty (Roselli, 2017).

²⁶ Estando en esta ciudad de la provincia de Buenos Aires, formó parte del Operativo Independencia en el monte tucumano contra la organización político-armada ERP (1975), de los operativos ilegales represivos y de secuestro de personas del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) y de la guerra de Malvinas (1982).

3.2. La tribu qom del Inglés Huaneraxaic

La expedición buscaba llegar al centro del Chaco Austral pasando por la región de Napalpí hasta la zona conocida como Campo del Cielo.²⁷ Tristemente célebre por la masacre de 1924, Napalpí era un espacio considerado sagrado para las comunidades qom y moqoit,²⁸ y, en 1883, se asumía que allí se ubicaban las tolderías del líder indígena qom Huaneraxaic. Como señalan Tola y Suarez (2016) “en la época de la Conquista, los qom no eran un pueblo homogéneo. Existían, de hecho, varios subgrupos o parcialidades asociados a diversas zonas del Gran Chaco” (p. 29). En la EChA, al referirse a este grupo, se lo engloba bajo el etnónimo *toba*, aunque también se lo denomina *kom*, al menos para dar cuenta de los modos en que se llamaban entre sí²⁹ (pp. 55, 59, 69).

Si bien su nombre no aparece en la orden general, desde el inicio, el objetivo guerrero de las fuerzas argentinas era el “cacique Juanelrai (a) el Inglés” (p. 39). Este líder era llamado también *Juan el Rey o Cacique Rico*, pero en este texto,³⁰ siguiendo la grafía elegida por el historiador indígena Juan Chico (2016) y el maestro indígena David García, lo denomino Huaneraxaic, alternando las otras denominaciones al hacer referencia a citas de la EChA.^{31 32}

²⁷ También conocida como Otumpa, es una región del actual sudoeste de la provincia del Chaco en el que se han encontrado numerosos meteoritos y que fue la obsesión de exploradores y viajeros durante los siglos XVII, XVIII y XIX que buscaban el gran *mezón de fierro*, mítico meteorito que se creía de proporciones enormes y que nunca fue hallado. En la actualidad, la localidad de Gancedo (Chaco) aloja el segundo y tercer meteoritos más grandes del mundo.

²⁸ Napalpí constituía un lugar de encuentro donde se reunían para celebrar acuerdos políticos, sociales y económicos los pueblos Qom, Pilagá y Moqoit como los Sharohua, Pi'laxa, Shinpi' y Lqaxaic (Chico y Fernández, 2011). Esta celebración se conocía como *qa'apaxa*, y, según algunos testimonios, constituía un espacio “donde se encontraban y ahí donde podían mirarse, charlar sin miedo, intercambiar conocimiento, medicamento, espiritualidad, poderes” (J. C. Martínez, comunicación personal, 26 de febrero de 2024). Siguiendo a Salamanca (2010), el origen del nombre Napalpí se asocia a una serie de acontecimientos: “una mujer transgrediendo el tabú de la menstruación, unas mujeres incumpliendo la norma de ayudar a la mujer menstruante a buscar agua, una familia quebrantando la norma de la uxori-localidad” (p. 77) originaron el enojo de *araxanaq late'e* que se manifestó por debajo de la tierra generando una grieta que tragó a personas que estaban en el lugar (Chico y Fernández, 2011). Por ello, el nombre denota al *lugar donde están los muertos*. Esto ocasionó una *inversión del mundo* originaria de este lugar e inseparable de la historia de su pueblo.

²⁹ Escribía Carranza al respecto: “*kom* nombre que se dan los Tobas entre sí, equivalente á *paisano indígena* en contraposición á *dojchí* palabra con que designan al cristiano” (EChA, p. 55, resaltados en el original).

³⁰ Usaré el término “líder” para referirme a Huaneraxaic, aun asumiendo la dificultad de su uso en tanto concepto occidental que no explica cabalmente la forma de mando de estos referentes indígenas (Braunstein, 2008). A la vez, me valdré de la palabra “cacique” solo por su aparición en las fuentes históricas, reconociendo también sus limitaciones explicativas. En su libro, Juan Chico lo denomina *nataxalá* (Chico, 2016, p. 18).

³¹ David García es maestro, traductor y referente qom, ex Subsecretario de Pueblos Indígenas de la provincia del Chaco y miembro de Fundación Napalpí (D. García, comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

³² Considero que la articulación de fuentes escritas en su tiempo con fuentes orales actuales permite acceder a la transmisión de memoria en algunas poblaciones sobre, en este caso, quienes fueron líderes territoriales y, a la vez, abordar las formas de liderazgo y organización.

A diferencia de otros líderes, se considera a Huaneraxaic como un *oiquixai* (Tola y Suárez, 2016, pp. 58-59) que no poseía atributos espirituales,³³ sino que se destacaba por ser un especialista en organización y tiempos de guerra protegido por guías espirituales (David García, comunicación personal, septiembre de 2025). Esta cualidad no forma parte de las fuentes y es una reelaboración propia de la memoria oral. A la vez, se cree que Huaneraxaic era un *indio blanco*, es decir, un criollo inmerso en el mundo indígena, adoptado y educado,³⁴ y con “capacidad de unir con su propia experiencia vital los mundos ‘blanco’ e ‘indio’, dos esferas socioculturales que en la época bajo estudio se consideraban como escenarios incompatibles, irreconciliables y mutuamente excluyentes” (Spota, 2014, p. 10).

Desde mediados de la década de 1870, el líder qom se había convertido en un nombre recurrente para quienes comandaban la línea de frontera y gobernaban el Chaco. En 1876, en su célebre informe, la comisión exploradora del Chaco encabezada por Arturo Seelstrang lo menciona afirmando su importancia y el tipo de liderazgo ejercido:

Los guerreros valientes ó los hábiles diplomatas de entre ellos son los que reunen al rededor de su persona un numero de seguidores, que acatan sus órdenes y acompañan en sus empresas, los que se desparraman á menudo por cualquier circunstancia, y por la muerte ó mala suerte de su cabecilla. Esta es la causa de oirse con frecuencia mencionar la tribu de Juan Gregorio y de los caciques Camba, Inglés y Leoncito. (Seelstrang, 1977, p. 76)

Su constitución como enemigo, con atributos concretos y asignación de peligrosidad, se puede ver en este fragmento del informe del coronel Obligado en 1879, en el que afirmaba:

En este punto se me presentó Victoriano Ramírez con el Cacique Juan Chará (...). Hablé con el cacique haciendole comprender que el Gobierno solo hace la guerra a los indios ladrones, pero que ampara y protege a los hombres de trabajo. Este cacique confirmó las noticias que había obtenido de los prisioneros, de los caciques Cambá-Rico y el Inglés trataban de reunir una gran cantidad de indios de pelea y que hacían esfuerzos por armarlos a todos de fusiles, con el objeto de invadir la Colonia Resistencia.... Estos caciques son los mas soberbios y guerreros de las Tribus Tobas y no solo hacen la guerra a los cristianos sino tambien a las tribus que no los obedecen y hacen esclavos a los prisioneros por lo que se han hecho temibles entre los mismos indios (Legajo Personal del General de Brigada Don Manuel Obligado.

³³ En Tola y Suárez (2016), se aclara su diferencia con un *pi'oxonaq*, es decir, lo que podríamos llamar un “chamán” o guía espiritual (p. 58).

³⁴ Para David García, el propio nombre “Huaneraxaic” está vinculado a una persona “nueva e inquieta” (D. García, comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

Fondo Legajos Personales “Originales” de oficiales. (Bajas y fallecidos), Servicio Histórico del Ejército, sector Archivo General, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina)³⁵

El jefe de la Frontera Norte denunciaba que *el Inglés* comandaba una red de intercambio de ganado, peletería, plumaje, y raíz de *koro* por armas,³⁶ que conectaba a los indígenas aledaños al río Paraná con los obrajes ubicados en esa costa y, a estos, a su vez, con los indígenas del oeste, cercanos al río Salado:

Tribus enteras Señor Inspector están hoy armadas de fusiles comunes fulminantes, carabinas Enfield y Remington, y por las noticias que he obtenido de los prisioneros el cacique Camba y el cacique Rico que son los que disponen de mas fuerzas y los mas audaces, exigen en cambio de los artículos que con que comercian que son pieles, cera, etc. etc. solamente armas y municiones, pues quieren armarse ventajosamente. (Legajo Personal del General de Brigada Don Manuel Obligado)

En los diversos partes al Ministerio de Guerra, Obligado informó desanimado sobre su incapacidad de combatir contra esta organización que implicaba relaciones interétnicas por fuera del Estado. Esto también aparece en las palabras de Bosch:

Considerando: que, en la campaña al interior de estos territorios, las fuerzas nacionales han tenido que batirse con indios armados de fusil; y resultando por declaraciones de prisioneros, que dichas armas fueron obtenidas por los salvajes en las poblaciones del litoral, con el intercambio de productos naturales, lo que comprueba el hecho ya enunciado, que en las colonias, existen seres notoriamente criminales, que ejercen el comercio ilícito de proveer á los indígenas de armas y municiones. Y siendo deber estricto de las autoridades, impedir por todos los medios, la continuación de semejante tráfico, condenado por las leyes de todos los países. (EChA, p. 332)

Por esta razón, desplazar a Huaneraxaic de su centro vital (Figura 9) se había vuelto una prioridad, ya que Bosch lo describía como el que “disponía de mas gente y prestigio, por

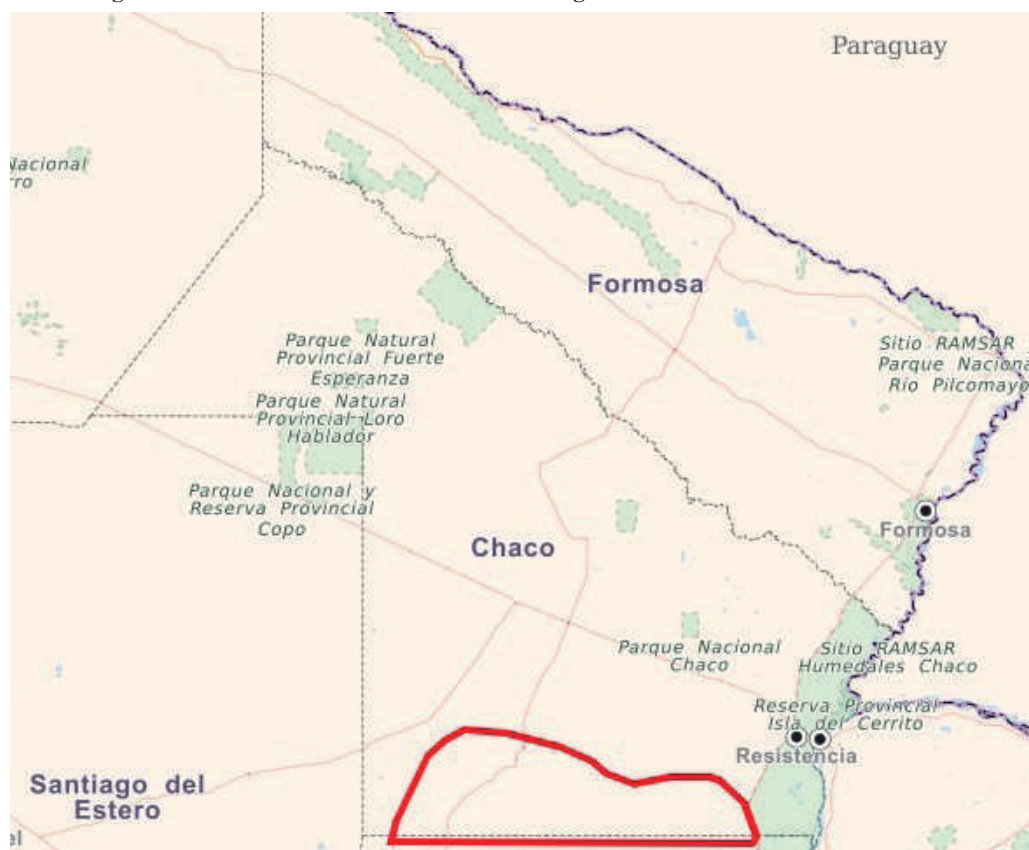
³⁵ El *inglés* también aparece como un colaborador en el estudio de Luis Jorge Fontana sobre el Gran Chaco (1881, p. 33) cuando afirma haberse valido de “la tribu del Cacique Inglés” para buscar meteoritos en Campo del Cielo.

³⁶ El “coro” es un tabaco silvestre de Argentina y Chile cuyas raíces son empleadas como fumatorio y mascatorio por grupos indígenas (Scarpa y Rosso, 2011). En la nota de elevación del informe de la expedición al campo del cielo de 1879, el comandante general de Armas informaba al entonces ministro de Guerra y Marina: “Me permito, Exmo. Sr., llamar la atención de V.E. sobre los importantes e interesantes conocimientos que contiene el mencionado informe y las fundadas observaciones que hace el Señor Coronel Obligado en lo concerniente a esta exploración, remitiendo a la vez adjunto, un saquito de raíz de “Coro” enviado por este Jefe, para que sea sometido a un análisis, con el objeto de determinar si sería de utilidad a la ciencia o el comercio” (*Legajo Personal del General de Brigada Don Manuel Obligado...*).

su caudal en ganados” (EChA, p. 281). En su definición sobre la organización sociopolítica y guerrera de las sociedades indígenas chaqueñas, José Braunstein (2008) hace una distinción entre “banda” y “tribu”. La organización en banda seguiría una lógica familiar que llevaría a sus miembros a construir lazos en esos términos y a constituir alianzas entre bandas a través del matrimonio, cuestión que les habría dado mayor “capacidad de formar contingentes bélicos importantes en condición de detener la colonización blanca en sus territorios” (p. 15). A su vez, el autor señala la existencia de unidades sociales intermedias, a las que llama tribus, conformada como una interconexión entre bandas “conducidas por líderes regionales (que) con frecuencia estaban precedidas por reuniones en las que se establecían las circunstanciales alianzas entre los líderes” (Braunstein, 2008, p. 15).

Siguiendo esta conceptualización, y basándome en la EChA y otros documentos, entiendo a Huaneraxaic como un líder regional de estas sociedades intermedias o tribus, que conectó formas de lealtad con una serie de bandas encabezadas por lo que los expedicionarios llamaban *caciquillos* o *capitanejos* (Tabla 3).

Figura 9. Zona de influencia de Huaneraxaic según las indicaciones de David García



Fuente: Actores, ocupación del espacio y relaciones interétnicas en el Gran Chaco argentino (1870-1930). Recuperado de: <https://geahf.com/revision%20mi/#7/-25.835/-62.985>

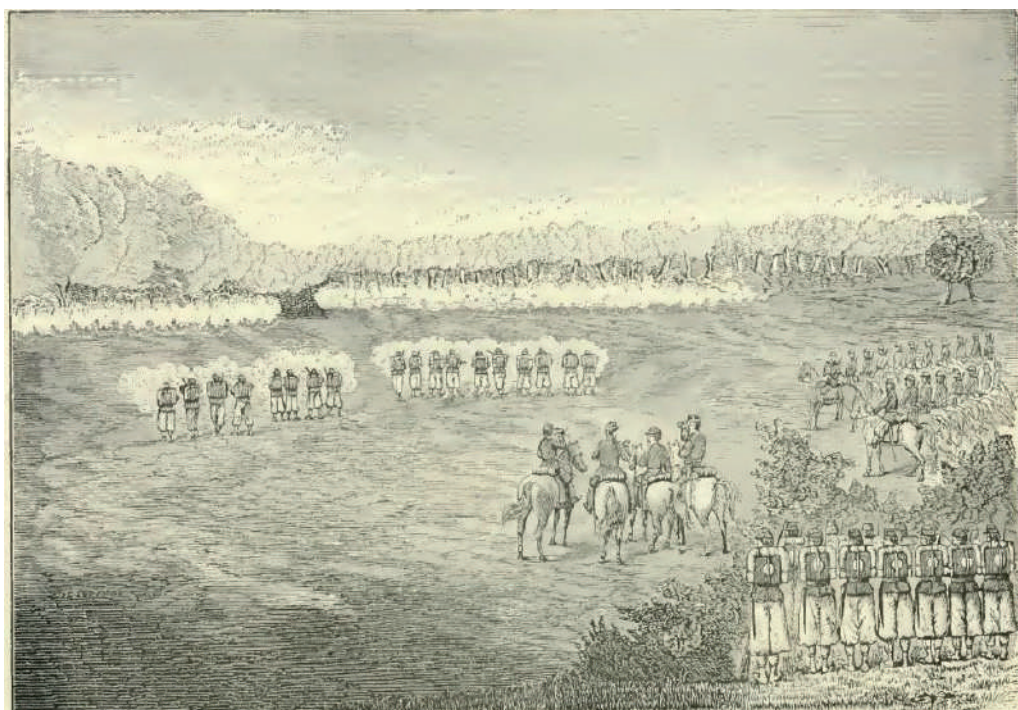
Tabla 3. Lista de líderes de tribus, de bandas y de su interrelación en el Chaco Austral. En celeste los líderes de tribu o “caciques”. Debajo de cada cacique ubicamos la lista de líderes de banda o “caciquillos” informados en la EChA. En verde, caciquillos relacionados a Huaneraxaia.

Huaneraxaia	José Huagrenak (a) el Petizo y Niño Dios	Sinatquí (a) Cambá	Dameguesoroquí	Taloqui	Kapetaiqui	Pedro José
Dialrochí	Antonio	Agustin	No informado	No informado	No informado	No informado
Tenererí	Cánciano	Chirichi				
Sanrai	Domingo	Chokoiri				
Llajnorí	Fasical	Kaninrochi				
Yatkí o Ymaratray	Huantolí	Kenochi				
Navalorik o Navalorí	Fosholek	Koquiní				
Aischu	José Grau	Lanroqui				
Dipilrochi	Juan Antonio	Legmatraiqui				
Dóleo (santiagoño),	Juan José	Malaseuri				
Hualoraichí,	Lasicorí	Marraik				
Iatquí,	Manuel Antonio	Megueraní				
Imaratria,	Selué	Natrairí				
Kachioní,		Negueneri				
Karachí,		Nogoirí				
Laisí (a) Pognarí,		Palkarí				
Liprochí,		Pananquí				
Nalasirí,		Panogrí				
Pananichí,		Pelaiquí				
Pianrachí,		Saneray				
Sonatquí,		Schiglalerí				
Tesorí,		Schilerli				
Tochirí		Schiloirí				
		Sictorí				
		Sigrinquí				
		Tanukclú				
		Tasarchí,				
		Taskay				
		Tesoiquí				
		Tetrochí				
		Tiktaloí				

Fuente: Elaboración propia en base a la EChA (pp. 32, 85, 88, 93, 96, 120, 122, 304).

En la EChA se ven algunos elementos sobre la forma de guerrear, movilizarse y organizarse de los grupos de personas indígenas, aunque bajo los riesgos que esta mediación literaria contiene. En principio, cabe señalar que en ningún momento se habla de una acción frontal contra las fuerzas de guerra, siendo una constante las defensivas o evasivas del ataque del RI6. A las armas de fuego ya mencionadas pueden agregarse el acto de abandono de tolderías y campamentos (pp. 58, 284), el uso de espías denominados “bomberos” (pp. 31, 71, 94, 289), el despliegue rápido por los montes cerrados y ataque a distancia al resguardo de los árboles (pp. 80, 95, 96, 285),³⁷ los gritos de pelea y las limitaciones de las armas y proyectiles de los indígenas (pp. 80, 107, 289), el posicionamiento de Huaneraxaic y los caciquillos en la primera línea por delante de sus guerreros (pp. 81, 286). No obstante, no hay descripciones o alusiones a las formas de ataque ni a su organización, lo que se refuerza con la ausencia de personas indígenas en la ilustración del combate contra Huaneraxaic el 5 de mayo en Napalpí (Figura 10).

Figura 10. “Encuentro con el Cacique Inglés, en Napalpí”



Fuente: EChA, p. 276.

La única descripción es la aparición de Huaneraxaic en la escena de combate:

³⁷ Carranza describe al “toba” como alguien a quien “las malezas de los bañados que cortan como navaja, ni las espigas del monte que arrancan la ropa y las carnes, le impiden correr descalzo con tanta soltura y agilidad, que parece acorazado. Serviría sin segundo, como soldado de infantería” (EChA, p. 159).

á pesar del humo, logróse distinguir á un jinete, bastante bien vestido, que cabalgaba un brioso plateado, y accionando con entereza, recorría al galope de uno á otro extremo de su línea, blandiendo enorme lanza, en cuya moharra y blancas abrazaderas se reflejaban los rayos del sol. A la simple vista, fue reconocido por el teniente Saravia y el sagaz baqueano Juan de Dios, quienes atestiguaron que era ese el renombrado Juanelrai ó Salarnek-alou (cacique rico) del Chaco Austral, incitando á sus kom (paisanos) á continuar la lucha con los huatranak (soldados). Pero el escopeteo de estos, fue insostenible, y las tres ocasiones que se rehicieron los primeros, alentados por su caudillo, otras tantas tuvieron que dispersarse en la selva, hasta que al fin, desaparecieron por completo, él incluso, que en la última se metió por un portillo, abrazado al pezcueso de su caballo, lo que inclinaba á creer haya sido mal herido. (EChA, pp. 68-69)

El mismo Bosch sintetizó la batalla del paraje Napalpí con estas palabras:

Después de un reñido combate en que los bárbaros en número considerable y armados de fusil, se batieron con bravura, siendo comandados por el mismo cacique Inglés, los dispersé completamente, hiriendo á este, que supongo muerto, haciéndoles muchas bajas y tomando cantidad de animales vacunos, caballares, ovejas y cabras. (EChA, p. 269)

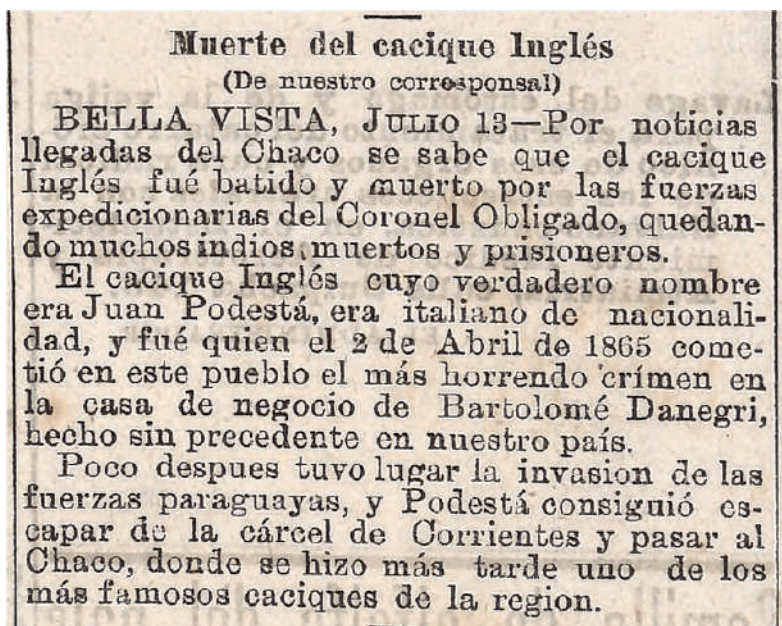
La suposición fue errónea, ya que Huaneraxaic fue asesinado más de un año después, el 18 de junio de 1884 por las fuerzas del Regimiento 12 de Caballería de Línea encabezado por el segundo jefe mayor José Gomensoro, en sus tolderías del paraje llamado Kiolalalay (‘Avispa colorada’ o ‘Monte de la Avispa’) en una expedición preparatoria para la campaña de Benjamín Victorica. Su muerte y las acciones que la rondaron fueron noticia en los medios y reconocida en el prólogo del texto *La Campaña del Chaco* como un factor trascendental en la conquista. El parte oficial de Gomensoro afirmaba que se trató de un ataque sorpresa que causó

37 muertos, fuera de los que en el bosque no pudieron contarse, 69 prisioneros, 30 fusiles tomados, gran cantidad de municiones, 15 lanzas, 1800 flechas, 63 monturas, 35 caballos, 131 animales vacunos orejanos y 300 ovejas, quedando entre los muertos el cacique Inglés y sus dos hijos, dos capitanejos, Chongrate y Víctor. (Doc. 9546. AR-AGN-BV01. Fondo Benjamín Victorica. S7_3163. 1884. Ministro de Guerra y Marina. Campaña del Chaco)

Casi un mes después, el 15 de julio, un corresponsal del diario La Nación de Buenos Aires daba cuenta de su muerte, afirmando que se trataba de un italiano llamado Juan Podestá que asesinó a una mujer en la ciudad de Bella Vista (Corrientes) e incendió

la casa de su familia en 1865 (Figura 11), escapándose de la justicia correntina cuando las fuerzas de Solano López invadieron la ciudad durante la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (Ramírez Braschi, 2013).³⁸

Figura 11. Muerte del cacique inglés



Fuente: *La Nación* (15 de julio de 1884). Recuperado de: <https://archive.org>

No obstante, el origen “blanco” de Huaneraxaic no se repite como dato o descripción en ningún documento oficial,³⁹ ni en notas posteriores del mismo periódico en las que se da cuenta de los pormenores de la expedición de Gomensoro, la toma de prisioneros, su distribución, la importancia militar de su muerte e incluso el envío tardío de dos emisarios por parte del Inglés para presentar su rendición y “sometimiento” a las fuerzas de guerra (*La Nación*, 30 de julio de 1884).

Lo que sí aparece de manera oficial es el destino de sus restos. La síntesis de una expedición posterior del mismo Gomensoro notificó la entrega de “objetos curiosos” al Estado entre los que se encontraba el cráneo de un cacique capturado y muerto en 1885: “El cráneo de Emata, cacique general de las tribus de orejudos llévalo el comandante Gomensoro para que ocupe un puesto al lado del cacique Inglés, muerto por el mismo gefe” (*Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo VI, Cuaderno XII, 1885, mi resaltado). A

³⁸ Este dato fue señalado hace tiempo por Edgardo Minniti Morgan (2011) aunque sin documentación que respalde su afirmación.

³⁹ No obstante, Ángel Carranza afirmó en 1897 que el Inglés tenía “cabello castaño y ojos de azul acero” (*Revista Nacional*, 1899, Tomo XXVIII, p. 351). El origen criollo de Huaneraxaic es reconocido por David García a través de relatos familiares, cualidad que le permitió alcanzar el estatus de un oiquixai sin espiritualidad, y un carácter “único y particular” frente a otros (D. García, comunicación personal, 2 de septiembre de 2025).

la vez, en algunos relatos orales puede atisbarse la importancia familiar y organizacional de su desaparición y los rastros de su descendencia que aún permanece en el Chaco.⁴⁰

3.3. Los baqueanos “vilela” de Saravia/Varigot

La persecución a Huaneraxaic tenía como objetivo final el control espacial, razón por la cual se debía “practicar reconocimientos en el interior del territorio”, para situar destacamentos de ocupación para proteger colonias y “que puedan servir dichos puntos, de centros de población, agrupándose los indios sometidos en torno” (EChA, p. 301-302). A la par, se ordenó la rectificación de mapas existentes a cargo de una comisión científica acompañada por una “partida de baqueanos” a los que se designó con el etnónimo “vilela”. La partida se organizó días antes de la expedición y estuvo conformada por 33 hombres encabezados por el “teniente de baqueanos” Santiago Saravia a quien, según la fuente, los “tobas” llamaban *Varigot* (Tabla 4). La baqueanía, en tanto actividad clave de la producción territorial de las fronteras, ha sido estudiada especialmente para los casos de Pampa y Patagonia como una de las funciones de los llamados “indios amigos” o “indios auxiliares” (De Jong, 2012; Cutrera, 2013; Escolar y Vezub, 2013; Literas y Barbuto, 2015; Delrío, 2015; Literas, 2020; Tomás, 2024).

Tabla 4. Organización de la partida según los nombres asignados en la fuente. Saravia es el único con rango de Oficial, mientras que en colores aparecen los de rango de tropa (sargentos y cabos). Entre paréntesis figuran aclaraciones de etnónimos no vilelas

Teniente Santiago Saravia o <i>Varigot</i> (santiagueño)		
Sargento 1° Pedro Chialot	Cabo 1° Pedro Saravia o <i>Dulé</i>	
Sargento 2° Juan de Dios (toba)	Cabo 2° Agustín o <i>El Toba</i>	
Alejo	Huilojet	Octavio Galarce
Ambrosio Luciano	Ignacio	Opá
Angel	José Benítez	Pascualito
Antonio Lasca	José Méndez	Rafael Vicente
Basilio Pereira	Juan Eladio	Ramírez
Domingo Váldez o <i>Huainarjchi</i> (toba)	Julian Díaz	Salvador Machuca
Evaristo	Manuel Veinticinco	Tois
Huaquian	Miguel Pascual	Ventura
Fernando Saravia	Miguel Vallejos	Salvador López o <i>Pedrito</i>
Francisco Segundo		(limeño)

Fuente: Elaboración propia en base a la lista “Partida de baqueanos (indios Vilela)”. EChA, p. 296.

⁴⁰ En el libro del historiador, traductor y maestro “toba” Orlando Sánchez (2007), pueden encontrarse relatos sobre la importancia de Huaneraxaic (o Huaneraxai), la trascendencia de su familia y lugar de ubicación, e incluso contradicciones sobre las circunstancias de su muerte atribuyéndosela tanto a los militares como a la enfermedad de la viruela (pp. 17 y 19).

Sin dudas, el baqueano cumplió un papel central no sólo como un guía en los caminos expedicionarios sino como un “intermediador cultural” (Ratto, 2005), un conocedor de lengua y territorio desde el cual las más de las veces se montó la propia conquista. Ángel Carranza, en un texto de 1897 en el que habla de un vocabulario toba realizado por él mismo entre 1883 y 1885, se refiere a Santiago Saravia en estos términos:

Necesitaba pues, un lenguaraz competente (...) y no encontré otro, que llenase mejor mis anhelos, que el jefe de nuestra partida de indios baqueanos, Santiago Saravia (a) Varigot. Era éste un runa santiagueño resuelto, antiguo cautivo de los Vilelas ó Atalalás⁴¹ y el que de tiempo atrás, residía con su familia en las inmediaciones de la colonia Resistencia Dotado de inteligencia natural y sobre todo de una facilidad nada común para los idiomas conquistados, manejaba tan bien el de aquella parcialidad hoy casi extinta, como el toba, el quichua ó el español. (Revista Nacional, 1899, Tomo XXVIII, p. 351)

En esta descripción, Saravia es definido como un *runa santiagueño*, palabra quechua que significa persona (Itier, 2023), que formó parte de algún grupo de cautivados por vilelas desde el oeste. En otras descripciones lo denominan un *indio mestizo* con gran “conocimiento del interior del territorio”, “aptitudes geniales y raras condiciones de inteligencia” (*Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XV, p. 117). El propio Bosch afirma que se cometería

una grande injusticia, en no rememorar con especialidad, al infatigable, resuelto y leal teniente Santiago Saravia, dotado del raro don de las lenguas indígenas, y el que á la cabeza de la partida de baqueanos, atendió solícito á sus compromisos, captándose la estimación y confianza de los superiores. (EChA, p. 259)

La figura histórica de Santiago Saravia como lenguaraz y guía (Figura 12) aparece vinculada a distintas expediciones como las del ingeniero Pankonin en 1864 con el fin de abrir un camino entre Santiago del Estero y Corrientes,⁴² como también en los relatos de navegación de Guillermo Araoz sobre el río Bermejo en 1872 (Araoz, 1886) o en las campañas posteriores como las de Benjamín Victorica en 1884 (Ministerio de Guerra y Marina, 1885). También aparece representado como un potencial peligro en palabras de Manuel Obligado en 1879 al referirse al problema de la compra de armas:

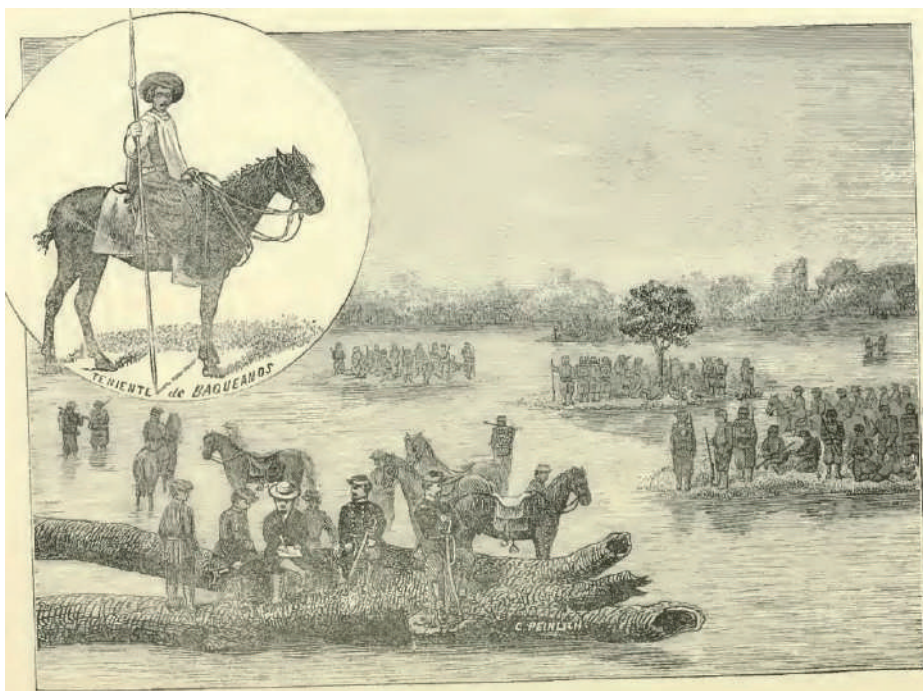
Las lanzas, flechas y las bolas eran las armas usuales de estas tribus pero desde hace cuatro años hacen todo empeño en

⁴¹ Sobre el desplazamiento del pueblo vilela desde el oeste hacia los márgenes del río Paraná, consultar Domínguez *et al.* (2006).

⁴² Detalles en el Apéndice 17 de la EChA (p. 368) titulado “Antecedentes de viajes por la misma región. Antecedentes sobre la expedición Pankonin”. Sin embargo, para el historiador chaqueño Ramón de las Mercedes Tissera (2008) no es muy claro que se trate del mismo Saravia. Para un análisis del impacto de esta expedición en Santiago del Estero consultar Horovitz (2020).

armarse de armas de fuego y ya existen algunas tribus bien armadas, y algunas como la de Santiago Sarabia [sic] con todos sus hombres de guerra armados de fusiles. (Legajo Personal del General de Brigada Don Manuel Obligado...)

Figura 12. “Salida de Macharik”. Arriba a la izquierda aparece una representación de Santiago Saravia



Fuente: EChA, p. 158.

Cabe señalar que ninguno de los baqueanos formó parte de las Listas de Revista del RI6 por lo que asumo que no le fueron otorgado ni medallas ni otro reconocimiento oficial. Sin embargo, su papel en la expedición de 1883 se hace presente de manera abrumadora. Esta presencia se plasma tanto en la toponimia asignada a cada parada para vivaqueo y consignada en el mapa oficial de la expedición (Figura 13),⁴³ como en todas las decisiones de ataque, defensa, reconocimiento y movilidad de los hombres en armas.

⁴³ En orden, según el itinerario y la traducción toba-castellano que Carranza le asigna: Kaimolek (esterito), rio Nihua (Salado), Tokolek (albardón), Mala-Nahue (cama en el árbol), Pagarareltá (laguna del tunal), Chipileray (Hormiguero), Koraltá (o Kora-Itá, paraje del hambre), Macharaik-Lanok (campo chico), Asinaltay (o Asina-Itay, burro muerto), Kalait (aguará-guazú), Damaltay (o Dama-Itay, barriga muerta), Toro-alarachi (toro maula), Haité (ojos), Guayaibí (traducido en toba como Huauhuak), Neré (carta), Schimpiltá (paraje de los Schinipies), Pinaltá (monte de la Viruela), Mapik-eray (algarroba vieja), Kocherek (laguna, sin traducción), Niaklá (paraje del pescado), Piglapá (cera), Nachivik (tala), Macharaik (campo grande),

Solo para sintetizar algunos detalles, los baqueanos están presentes en cada momento en el que se dan escaramuzas y también aparecen asegurando la limpieza de las aguas, frutos comestibles y buenos caminos frente a aguadas y lagunas (EChA, pp. 19, 66, 74, 90, 92, 130, 137, 140, 155, 156, 160, 181, 339), reconociendo rastros, nombres y tolderías de los grupos indígenas perseguidos y ayudando a tomar decisiones de ataque (pp. 31, 48, 59, 71, 78, 84, 94, 134, 186, 284, 295) o participando en las partidas rápidas al interior del monte (pp. 31, 38, 52, 54, 65, 67, 77, 107, 118, 161, 216). En la descripción del encuentro con Huaneraxaic, Carranza afirma que fueron Saravia y Juan de Dios quienes reconocen a “simple vista” al *Inglés*, cuestión que se repite en los combates contra Dialrochi y Navalorí. La campaña y su resultado, ergo, se vuelve una operación de conquista de conocimientos y su divulgación (vocabularios, mapas, topónimos) lo que refuerza el hecho de que el avance estatal no podría haberse realizado sin montarse, apropiarse, convertir o destruir la forma de vida y saberes indígenas.

Como indica Pablo Arias (2022), los baqueanos han sido actores de tensión en la conquista, que marcaron el destino de numerosas campañas, cuya presencia era tan necesaria y laureada como incómoda y plagada de desconfianza, a la vez que su acción

Cotelay (palometa), Nonanglaté (potrero), Ihuralek (laguna, sin traducción), Antaguesat (sin traducción) (EChA, pp. 8-192). Si bien son pocos los topónimos que permanecen como oficiales en la actualidad (río Salado, Cotelay, Kocherek, etc.), la mayoría de estos nombres y su ubicación pueden encontrarse en la versión del *Diccionario Geográfico Estadístico Nacional Argentino* de Mariano Paz Soldan de 1885. Para un análisis sociolingüístico de los topónimos “toba” consultar Censabella (2009).

estaba lejos de ser meramente voluntaria o colaboracionista, muchas veces forzada por ejercicios extremos de violencias hacia los entornos familiares por parte de las fuerzas de guerra. Este último factor puede verse en dos casos relatados por Carranza:

A las 10 y 20' de esta noche, oyóse de súbito la detonación de un tiro... en seguida, otro, y otro... Averiguado el suceso, resultó que el baqueano Domingo Valdez (a) Huainarjchí se había evadido de la guardia, donde se hallaba detenido desde el día anterior; refugiándose en la espesura. Era este un viejo toba nacido en las cercanías de Pinaltá, y emparentado con el cacique Juanelrai (a) el Inglés en cuyos dominios ejercía el arte de curar. Mas, el empírico silvestre, iba seguramente asaz contrariado y caviloso, preocupada su mente con temores infundados de los que deducía consecuencias imaginarias, al extremo que el teniente Saravia, su jefe inmediato, desconfiando de él, solicitó su arresto luego de agotar amonestaciones para tranquilizarlo.... Este indio, tiene su familia en Resistencia, y es reputado como uno de los mejores baqueanos de los parajes que nos proponemos explorar. (EChA, p. 39)

La historia es retomada por el informe de Francisco Bosch en el que relata:

Fuimos informados, que el toba Huainarjchí ... dijo en su toldo, que la partida de baqueanos había sido pasada a cuchillo por orden del coronel, escapando él á duras penas de correr igual suerte superchería con que logró que su familia alarmada lo siguiese al desierto, abandonando lo poco que tenía en Resistencia, para volver á las privaciones de la vida nómade. Es cansarse en vano, el indio, inerte por naturaleza, tanto como astuto y feroz por instinto, no comprende que el trabajo proporciona goces y ventajas que niega la acidia; de manera que, triste es afirmarlo, nunca podrá ser reducido por la fuerza de la razón, sino por la razón de la fuerza. (p. 239)

El segundo caso es el del baqueano Agustín, en el que también están involucrados su familia y sus lazos con Huaneraxaic:

Este buen toba, hombre robusto, joven y bien plantado, tenía su mujer y una hijita en las tolderías del cacique Inglés, donde se hallaban desde el año anterior, tomando campo entre los parientes, por haberse resentido su salud en Resistencia. Al salir de Pinaltá, nos dijo Saravia para que se lo trasmitiéramos al coronel que Agustín deseaba ir en busca de su familia, si se le permitía, averiguando de paso las bajas sufridas por el cacique general ... Que para alejar toda sospecha, pensaba

presentarse á sus paisanos medio desnudo, sin sombrero y como desertor nuestro, ocultando su ropa en la copa de algún árbol, hasta que lograrse sacar á su mujer; á la que disimularía sus intenciones para que lo siguiese sin rezelo. (p. 144)

En estas dos anécdotas, escritas con una carga moral típica montada sobre el binarismo *indio bueno/indio malo*, se cuelean aspectos muy claros sobre los modos de actuación y la “colaboración” de los baqueanos, sus lazos de parentescos fronteras adentro, el conocimiento y abuso que los agentes estatales hacían de la vida de aquellas personas de las que se valieron para su conquista. Sobre este aspecto aparece otro elemento relacionado con la forma de denominar étnicamente a la partida de baqueanos: indios vilelas.

La lengua y cultura vilela revela una realidad sociocultural actual compleja atravesada por procesos de desarticulación a nivel político y cultural, dispersión espacial y relaciones interétnicas que han sido definidas como conflictivas en el Gran Chaco, con un consecuente ocultamiento de identidad y distancia respecto a la herencia cultural (Domínguez *et al.* 2006).⁴⁴ El uso de los vilelas como “apoyo” mediante violencia para conquistar pueblos guaycurúes fue una práctica extendida desde la colonia española y se instituyó en un sentido común que trascendió siglos, desembocando —junto con otros factores— en una “identidad estigmatizada” e “invisibilizada”⁴⁵ principalmente por los procesos impuestos en las condiciones de vida establecidas tras la conquista y “la existencia de estereotipos étnicos y una actitud de crítica cultural respecto de los vilelas por parte de tobas y mocovíes” y (Domínguez *et al.*, 2006, pp. 206-207).

Este aspecto puede verse también en una reflexión de la historiadora Mariana Giordano (2021, p. 15) en la que reproduce los debates dentro de una comunidad indígena del Chaco en torno a imágenes relacionadas a la masacre de Napalpí:

Cuando expuse las imágenes en Colonia Aborígen, un retrato descripto por Lehmann Nitsche como «José Silvio Fernández. Vilela», fue reconocido por un espectador como su abuelo, quien nos comentó: «Este es mi abuelo Silvio. Nunca lo habíamos visto en foto. Sabíamos que era vilela. El tema de ellos no (...) mamá no quiere hablar mucho de ellos, no sé por qué. Sabemos que era un buen cacique». Carlos refería al silenciamiento y consecuente autoinvisibilización que se produjo en Napalpí luego de la masacre en relación al rol de indígenas vilelas. (sic)

Si bien no forma parte de los objetivos de este escrito, la estigmatización vinculada a la historia de los baqueanos y otras formas de “colaboración” y la falta de

⁴⁴ M. V. Barrientos, comunicación personal, 9 de septiembre de 2025. Barrientos es enfermera e investigadora, referente de la Asociación Renacer Napalpí de Colonia Aborígen (Chaco) y miembro de los pueblos qom, vilela y guaraní.

⁴⁵ Los vilelas no forman parte de los pueblos indígenas reconocidos oficialmente por la provincia del Chaco. Para Marina V. Barrientos, este aspecto también influyó en la invisibilización ya que muchos optaron por autoadscribirse en la etnia qom. Entrevista a Marina Vanesa Barrientos realizada por Daniel Chao el 9 de septiembre de 2025 a través de la plataforma Google Meet.

reflexiones sobre las razones de esos apoyos, especialmente en la historia reciente del pueblo vilela, están fuertemente conectadas con el proceso genocida constitutivo del actual territorio de la provincia del Chaco.⁴⁶

Conclusiones

Este escrito buscó aportar al conocimiento sobre las formas en que el avance estatal sobre el territorio del Gran Chaco fue posible haciendo foco en la *Expedición al Chaco Austral* de 1883. Partí de algunas definiciones sobre las nociones de genocidio, guerra y seguridad, y ubiqué como actor central de la conquista a las fuerzas de guerra nacionales y subnacionales, a las que denominé *fuerzas guerrero-securitarias* por sus funciones y legitimación de acciones.

Sobre este plafón conceptual tracé una síntesis de las actividades de estas fuerzas en el período 1870-1884 sostenido en tres ejes: sus acciones de guerra y avances sobre el territorio indígena, sus actividades de escarmiento organizadas desde las líneas y redes de fortines, y las acciones de seguridad específicas sobre industrias y colonias cercanas a comandancias, fortines y gobernaciones. Me centré, posteriormente, en una campaña realizada en 1883 por el Regimiento 6 de Infantería de Línea comandado por el coronel y gobernador del Chaco Francisco Bosch hacia lo que llamaban el *Chaco Austral*.

El análisis propuesto estuvo cercado por los hechos y actores relatados en el diario de viaje de la expedición del cual me valí para señalar tres partes actoras fundamentales, describirlas, dar cuenta de sus acciones y complejizar sus cualidades articulando la fuente original con otras escritas y orales de mi propia investigación. Esos actores fueron el propio Regimiento 6, los grupos indígenas qom liderados por el oiquixai Huaneraxaic y la partida de baqueanos vilela al mando del teniente Santiago Saravia. Con los riesgos propios de las limitaciones de fuentes y espacio de escritura, y la homogenización de un mundo mucho más poroso, intenté caracterizar a estos actores tanto en sus historias previas a 1883 como en su devenir, y en sus particularidades. A la vez, procuré mostrar su representación en la EChA, sus modos de interacción mediadas por la guerra y las formas en que la propia fuente muestra a nivel micro el despojo y la violencia desatada que conecta a este acontecimiento con unas condiciones más generales de producción.

El trabajo muestra dos cuestiones. La primera es la potencialidad que un enfoque como los estudios sociales y políticos de la guerra y los conflictos armados abre para el análisis en clave guerrero-securitaria de un proceso social genocida permitiendo mellar el esquema celebratorio o meramente descriptivo de ciertas historiografías y fuentes. El segundo es que el acercamiento a la compleja trama humana y material del Gran Chaco, con las tensiones interétnicas y las formas diversas de organización, cercanía o lejanía con el mundo criollo y el Estado, posibilita comprender mejor esa cultura de la cual el avance estatal y privado se valió para convertirla, destruirla o desaparecerla y dar lugar a órdenes socioeconómicos nuevos, violentos y excluyentes.

⁴⁶ M. V. Barrientos, comunicación personal, 9 de septiembre de 2025.

Fuentes

- Boletín del Instituto Geográfico Argentino.
- DGP. DIV II (Archivo). Medalla Chaco. Folios 32-40. Servicio Histórico del Ejército, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Doc. 9546. AR-AGN-BV01. Fondo Benjamín Victorica. S7_3163. 1884. Ministerio de Guerra y Marina. Campaña del Chaco)
- Legajo Personal del General de Brigada Don Manuel Obligado*. Fondo Legajos Personales “Originales” de oficiales. (Bajas y fallecidos), Servicio Histórico del Ejército, sector Archivo General, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
- Revista Nacional*, 1899, Tomo XXVIII.
- Zambrá, 1894, *Legajo Personal del General de División Don Francisco Bosch*. Fondo Legajos Personales “Originales” de oficiales (Bajas y fallecidos), Servicio Histórico del Ejército, sector Archivo General, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina).
- La Nación*. (Julio de 1884). Recuperado de: <https://archive.org>

Referencias bibliográficas

- Almirón, S., Campusano, M., Chao, D., González, E., Liva, Y., Ramírez, M. J. & Vallejos, M. B. (2025). Las condiciones históricas de la Masacre de Napalpí. Violencia, genocidio y resistencia en la larga duración de crímenes del Estado contra la población indígena del Chaco argentino. En *Democracia, derechos humanos y paz: Encrucijadas y desafíos desde el estado y las organizaciones sociales* (pp. 193-254). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/252110/1/Democracia-paz-DDHH.pdf>
- Altamirano, M. (1988). Efemérides Nacionales y de la Provincia del Chaco. Resistencia: Yatay.
- Altamirano, M. A., Dellamea de Prieto, A. N. & Sbardella, C. R. (1987). Historia del Chaco. Buenos Aires: Dione Editora.
- Alumni, J. (2018). La Ciudad de Resistencia: Apuntes históricos. Resistencia: ConTexto. (Trabajo original publicado en 1958).
- Araoz, G. (1886). Navegación del Río Bermejo y viajes al Gran Chaco. Buenos Aires: Imprenta Europea y talleres de grabados en madera.
- Arias, P. D. (2022). Topografía de la guaridas: Una historia espacial del deseo y del pánico en la «Conquista del desierto». Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Arias, P. D. (2024). Oíd el ruido de forjar cadenas: Vidas de indígenas en la Buenos Aires de 1880. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Avellaneda, A. (2024). Inquietudes marciales: Formación de un mundo militar en la Argentina (fines del siglo XIX y principios del XX) (1a edición). Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.

- Beck, H. (2022). Relaciones entre blancos e indios en los territorios nacionales de Chaco y Formosa (1885-1950). Resistencia: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Geohistóricas. <https://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/51165>
- Bitlloch, R. E. & Sormani, H. (2012). Formación de un sistema productivo: Los enclaves forestales de la región chaqueño-misionera (Siglos XIX-XX), *Revista de Indias*, Recuperado de: <https://doi.org/10.3989/revindias.2012.018>
- Braschi, D. R. R. (2013). Daños y saqueos durante la guerra de la triple alianza. El poblado de bella vista ante la ocupación paraguaya de 1865, *Folia Histórica del Nordeste*, Recuperado de: <https://doi.org/10.30972/fhn.0213355>
- Braunstein, J. (2008). “«Muchos caciques y pocos indios». Conceptos y categorías del liderazgo indígena chaqueño”. En J. Braunstein & N. Meichtry, *Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco*, (pp. 3-30). Corrientes: Editorial Universitaria de la Univ. Nacional del Nordeste.
- Canciani, L. (2017). Commandants, officers and exceptions in the regiments of the National Guard of the countryside (province of Buenos Aires, 1852-1880), *Quinto Sol*, Recuperado de: <https://doi.org/10.19137/qs.v21i2.1018>
- Canciani, L. (2020). “Fuerza”. En A. Benedetti (dir.), *Palabras clave para el estudio de las fronteras*, (pp. 315-326). TeseoPress. Recuperado de: <https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras/>
- Carpio, M. B. & Chao, L. D. (2025). “Relatos de navegación y exploración del Bermejo: Condiciones espaciales del actual Parque Nacional El Impenetrable”. En M. Giordano, M. B. Carpio, & C. Quevedo (eds.), *El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica*, (pp. 39-58). Buenos Aires, Resistencia: Asociación Civil Rumbo Sur, Instituto de Investigaciones Geohistóricas.
- Carranza, A. J. (1884). Expedición al Chaco Austral. Bajo el comando del Gobernador de esos territorios Francisco B. Bosch. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Censabella, M. (2009). “Denominaciones etnonímicas y toponímicas tobas: Introducción a la problemática y análisis lingüístico”. En J. Braunstein & C. Messineo, *Hacia una nueva carta étnica del gran Chaco*, (pp. 213-236). Buenos Aires: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- Chao, D. (2021). “El único sistema posible para la conquista del Chaco es la población”. *Gobernadores del Chaco, comandantes de frontera, y su pensamiento sobre el territorio chaqueño (1872-1884)*, *Res Gesta*, Recuperado de: <https://doi.org/10.46553/RGES.57.2021.p.81-111>
- Chao, D. (2026). Muertes y capturas de personas indígenas en el Gran Chaco (1870-1884). Cuantificación y análisis de los modos de ejecución de la violencia organizada por las fuerzas de guerra argentinas, *TEFROS*, Recuperado de: <https://doi.org/10.63207/tefros.v24n1.a4>
- Chico, J. (2016). Las voces de Napalpí. Resistencia: ConTexto.
- Chico, J. & Fernández, M. (2011). Napa’lpi. La voz de la sangre. Resistencia: Instituto de Cultura de la provincia del Chaco.

- Codesido, L. (2019). Los soldados, sus jefes y el Estado: La construcción de la obediencia en el ejército de línea (Argentina, 1862-1882), *Historia Caribe*, Recuperado de: <https://doi.org/10.15648/hc.35.2019.7>
- Codesido, L. (2021). El Ejército de Línea y el poder central: Guerra, política militar y construcción estatal en Argentina, 1860-1880. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Comando en Jefe del Ejército. (1971). *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*. Buenos Aires: Círculo Militar, Tomo II.
- Cucchi, L. (2021). Estado, política y cuestión militar entre 1880 y 1890. El Partido Autonomista Nacional y la organización de un nuevo Ejército de la Nación, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n54.9529>
- Cúndom, F. P. (1981). *Pacificación del Chaco*. Corrientes: Promonor.
- Cutrerá, M. L. (2013). Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden: Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- De Jong, I. (2012). Facciones políticas y étnicas en la frontera: Los indios amigos del Azul en la Revolución Mitrista de 1874, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.62496>
- De Jong, I. L. de. (2018). Guerra, Genocidio y Resistencia: Apuntes para Discutir el Fin de las Fronteras en Pampa y Norpatagonia, Siglo XIX. *Revista Habitus - Revista do Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia*, Recuperado de: <https://doi.org/10.18224/hab.v16i2.6821>
- Delrio, W. (2015). “Caciques, concentraciones y reclutamientos. Campañas de conquista e imposición estatal en el norte de la Patagonia”. *Revista TEFROS*, 13(1), 149-181. ISSN: 1669-726X.
- Delrio, W. (2019). “Tres preguntas sobre guerra y genocidio”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 27(2). ISSN: 0327-5752; e-ISSN: 1851-3751.
- Delrio, W. (2023). Guerra, genocidio y negacionismo. Los pueblos originarios y el Estado en Argentina. *Estudios Sociales*, Recuperado de: <https://doi.org/10.14409/es.2023.64.e0041>
- Delrio, W. (2024). Proletarización y condena. El enrolamiento indígena durante el sometimiento en Norpatagonia, *Mundo Agrario*, Recuperado de: <https://doi.org/10.24215/15155994e233>
- Delrio, W. Escolar, D., Lenton, D., Malvestitti, M. & Pérez, P. (2017). Introducción. En W. Delrio, D. Escolar, D. Lenton & Marisa Malvestitti (dirs.), *En el país de nomeacuerdo: Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950* (pp. 9-18). San Carlos de Bariloche: Editorial Universidad Nacional de Río Negro. <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.1259>
- Domínguez, E. (1898). Colección de Leyes y Decretos Militares concernientes al Ejército y la Armada de la República Argentina 1810 á 1896. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Tomo tercero.

- Domínguez, M., Golluscio, L. & Gutiérrez, A. (2006). Los vilelas del Chaco: Desestructuración cultural, invisibilización y estrategias identitarias, *INDIANA - Estudios Antropológicos sobre América Latina y el Caribe*, Recuperado de: <https://doi.org/10.18441/ind.v23i0.199-226>
- Dosztal, I. (2013). El norte santafesino, una frontera de colonización entre la barbarie y la civilización, 1860-1880. *Cuadernos de Antropología*. ISSN: 0328-9478; e-ISSN: 2314-2383.
- Dosztal, I. (2016). Alexandra Colony: Resiliencia en el norte de la Provincia de Santa Fe (1866-1904), Argentina, *Estudios Fronterizos*, Recuperado de: <https://doi.org/10.21670/ref.2016.34.a07>
- Escolar, D. (2021). Los indios montoneros: Un desierto rebelde para la nación argentina, Guanacache, siglos XVIII-XX. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Escolar, D. & Vezub, J. E. (2013). ¿Quién mató a Millaman? Venganzas y guerra de ocupación nacional del Neuquén, 1882-3, *Nuevo mundo mundos nuevos*, Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65744>
- Escolar, D., Salomón Tarquini, C. & Vezub, J. (2015). La «Campaña del Desierto» (1870-1890): Notas para una crítica historiográfica. En F. Lorenz (comp.), *Guerras de la historia argentina*, (pp. 223-248). Buenos Aires: Ariel.
- Feierstein, D. (2007). El genocidio como práctica social: Entre el nazismo y la experiencia argentina hacia un análisis del aniquilamiento como reorganizador de las relaciones argentinas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Filippi, F. (2019). “La conquista y ocupación militar del Chaco santafesino (1879-1911)”. En *Historia, regiones y fronteras: Cruces teórico-metodológicos, experiencias de investigación y estudios de caso. Trabajos presentados en la IX Reunión anual Comité Académico Historia, Regiones y Fronteras de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo* (s/p). Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Fontana, L. J. (1881). *El Gran Chaco*. Buenos Aires: de Ostwald y Martínez.
- Franco, M. & Pontoriero, E. (27-28 de noviembre de 2025). *Represión y “guerra”: Los tiempos de la seguridad nacional en el Cono Sur de América Latina* (ponencia). III Jornadas Violencia, política y sociedad en el NEA. Democracia(s) y autoritarismo(s) en el Nordeste Argentino (1930-1989), Resistencia, Argentina.
- Garavaglia, J. C. (2012). “Fuerzas de guerra y construcción estatal: De la Confederación a la Nación Argentina (1856-1865)”. En J. C. Garavaglia, J. Pro Ruiz & E. Zimmermann (eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*, (pp. 414-456). Rosario: Prohistoria Ediciones; State Building in Latin America.
- Giordano, M. (2005). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. Buenos Aires: Al Margen.
- Giordano, M. (2018). “Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930)”. En M. Giordano (ed.), *De lo visual a lo afectivo: Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos*, (pp. 199-225). Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Giordano, M. (2021). De autores, testigos y acusados. Trayectos de construcción de la imagen como prueba en las fotografías de la Masacre indígena de Napalpí, Papeles del CEIC, Recuperado de: <https://doi.org/10.1387/pceic.22450>
- Giordano, M. & Gustavsson, A. (2022). Aventura, colonización y expansión capitalista. Producción visual y textual en tres expediciones al Gran Chaco, Cuadernos FHyCS-UNJu, Recuperado de: <https://revistas.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/860>
- Giordano, M. & Reyero, A. (2020). Tramas discursivas y saberes contemporáneos sobre Sudamérica. Chaco Ra'anga en la tradición de viaje, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.82786>
- Gómez, H. F. (1939). Historia de la Gobernación Nacional del Chaco. Buenos Aires: Talleres Gráficos San Pablo.
- Green, A. G. (2020). Despojo territorial y campañas de exterminio indígena en el noreste santafecino (1866-1890), Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria, Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/mace.v28i2.8218>
- Harambour, A. (2019). Soberanías Fronterizas. Estados y Capital en la colonización de la Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922). Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Harambour, A. & Serje, M. (2023). La Era del Imperio y las fronteras de la civilización en América del Sur. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Horovitz, E. (2020). "Santiago del Estero en la mira. Hechos, sucesos y descripciones particulares y curiosas que, en el siglo de la Autonomía, retumbaron por fuera del terruño". En AA. VV., *I Concurso Provincial de Ensayo 200 años de la Autonomía Santiagueña*, (pp. 100-155). Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero.
- Íñigo Carrera, N. (2011). Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870-1970. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Itier, C. (2023). Palabras clave de la sociedad y la cultura incas. Lima: Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/12aly>
- Lagos, M. (2024). "Problemática del aborigen chaqueño. El discurso de la 'integración' 1870-1920". *Travesía. Revista de historia económica y social*, 3(1). E-ISSN: 2314-2707.
- Lenton, D. (2014). "Apuntes en torno a la aplicabilidad del concepto de genocidio en la historia de las relaciones entre el estado argentino y los pueblos originarios". En J. Lanata, *Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar*, (pp. 32-51). San Carlos de Bariloche: IIDyPCa-CONICET.
- Lenton, D. & Sosa, J. (2018). "De la mapu a los ingenios". En W. Delrio, D. Escolar, D. Lenton & M. Malvestitti, *En el país de nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*, (pp. 137-199). San Carlos de Bariloche: Editorial UNRN. <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.1254>

- Leoni, M. S. (2018). Los Municipios y la política en los territorios nacionales. El caso del Chaco (1884-1946), *Revista Escuela de Historia*, Recuperado de: <https://portalderevistas.unsa.edu.ar/index.php/reh/article/view/332>
- Literas, L. (2017). *Vecindarios en armas: Sociedad, Estado y milicias en las fronteras de Pampa y Norpatagonia: (segunda mitad del siglo XIX)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Literas, L. (2020). Matrimonios, bautismos y tierras, RUNA, archivo para las ciencias del hombre, Recuperado de: <https://doi.org/10.34096/runa.v41i2.7604>
- Literas, L. & Barbuto, L. (eds.). (2021). *El archivo y el nombre: La población indígena de las Pampas y Nor-Patagonia en los registros estatales: 1850-1880*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Literas, L. & Barbuto, L. (2015). “El acceso a la tierra de los indios amigos. Una comparación preliminar de las tribus de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)”. *Revista TEFROS*, 13(2), 149-170. ISSN: 1669-726X.
- López Piacentini, C. P. (1970). *Historia de la provincia del Chaco desde 1810 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Chimán.
- Macías, F. (2014). *Armas y política en la Argentina: Tucumán, siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Macías, F. (2018). *Orden y violencia política. Argentina, 1870-1880, Pasado Abierto*, Recuperado de: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2669>
- Macías, F. & Sabato, H. (2013). *La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX*, *PolHis*, Recuperado de: <https://ru.dgb.unam.mx/items/8f0e0325-b0df-4271-819b-f66007fe070c>
- Maeder, E. J. A. (2012). *Historia del Chaco*. Resistencia: ConTexto, 2.^a ed.
- Maeder, E. J. A. & Gutiérrez, R. (1995). *Atlas histórico del nordeste argentino*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet-Fundanord; Universidad Nacional del Nordeste.
- Malesevic, S. (2020). *El Auge de la Brutalidad Organizada: Una Sociología Histórica de la Violencia*. Valencia: Universidad de València Servicio de Publicaciones.
- Martínez Sarasola, C. (2011). *Nuestros paisanos los indios: Vida, historia y destino de las comunidades indígenas en la Argentina*. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo.
- Mases, E. H. (2010). *Estado y cuestión indígena: El destino final de los Indios sometidos en el sur del territorio (1878-1930)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ministerio de Guerra y Marina. (1885). *Campaña del Chaco. Expedición llevada a cabo bajo el comando inmediato del exmo. Señor ministro de Guerra y Marina Dr. D. Benjamin Victorica*. Buenos Aires: Imprenta Europea.
- Minniti Morgan, E. (2011). *El Cacique Inglés (Juan El Raí)*. Santa Fe: Ediciones Eta Carinae.
- Mora, F. (2019). “Categorías, negociación y conflicto: Indígenas “montaraces” y “reducidos” en la frontera norte de Santa Fe (1857-1864)”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 27(2). ISSN: 0327-5752; e-ISSN: 1851-3751.

- Mora, F. (2020). "Conflictividad y prácticas políticas en la Frontera Norte de Santa Fe en las décadas de 1860 a 1880". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 8(1), 234-245. ISSN: 2362-1958.
- Nagy, M. (2019). "Genocidio: Derrotero e historia de un concepto y sus discusiones". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 27(2), 10-33. ISSN: 0327-5752; e-ISSN: 1851-3751.
- Obligado, M. (h). (1925). *La Conquista del Chaco Austral. Contribución a la historia*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Linari y Cía.
- Pérez, P. (2016). *Archivos del silencio: Estado, indígenas y violencia en Patagonia central 1878-1941*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Pérez, P. (2019). "La Conquista del desierto y los estudios sobre genocidio. Recorridos, preguntas y debates". *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 27(2), 34-51. ISSN: 0327-5752; e-ISSN: 1851-3751.
- Pérez, P. (2023). "Indígenas y policías en los Territorios Nacionales". En L. Caimari & D. Galeano, *Policía y sociedad en la Argentina: Siglos XIX y XX*, (pp. 233-246). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Punzi, O. M. (1997). *Historia de la conquista del Chaco*. Buenos Aires: Editorial Vinciguerra.
- Quinterno, H. (2014). *Fuego amigo: El ejército y el poder presidencial en Argentina (1880-1912)*. Buenos Aires: Teseo.
- Quinterno, H. (2021). "Un ejército en busca de soldados: El problema del reclutamiento en la primera ley para conformar las fuerzas de línea argentinas, en 1872". *Cuadernos de Marte*, 20, 58-89. ISSN: 1852-9879.
- Rabinovich, A. (2018). *El cuerpo, las armas y el combate: Hacia una antropología histórica de la guerra, Diferencias*, Recuperado de: <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/150>
- Ratto, S. (2005). *Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: Intermediarios culturales e interlocutores válidos en Buenos Aires (primera mitad del siglo XIX)*, *Mundo Agrario*, Recuperado de: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v05n10a08>
- Ratto, S. (2011). "Estado y cuestión indígena en las fronteras de Chaco y La Pampa (1862-1880)". *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, 3(20), 7-27. ISSN: 0328-2643.
- Ratto, S. (2014). *Visiones del Chaco y de su población en el siglo XIX*, *Revista de Ciencias Sociales*, Recuperado de: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1605>
- Richard, N. (2015). *Presentación: La guerra en los márgenes del Estado, simetría, asimetría y enunciación histórica*, *Corpus*, Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1405>
- Roselli, M. (2017). *Historia de Reconquista*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Salamanca, C. (2010). *Revisitando Napalpí: Por una antropología dialógica de la acción social y la violencia*. *RUNA*, 31(1), 67-87. ISSN: 0325-1217.

- Sánchez, O. (2007). Historias de los aborígenes tobas del Gran Chaco contadas por sus ancianos. Resistencia: Autor; Acción Apostólica Común Instituto Universitario ISEDET Sociedad Bíblica Argentina.
- Scarpa, G. F. & Rosso, C. N. (2011). Etnobotánica del «coro» (*Nicotiana paa*, Solanaceae): Un tabaco silvestre poco conocido del extremo sur de Sudamérica. Bonplandia, Recuperado de: <https://doi.org/10.30972/bon.2021422>
- Scunio, A. (1972). La Conquista del Chaco. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Seelstrang, A. (1977). Informe de la comisión exploradora del Chaco. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires.
- Shaw, M. (2013). ¿Qué es el genocidio? Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Soprano, G. (2019). Violencia política y terrorismo de Estado en la Argentina de la década de 1970, Autoctonía: Revista de Ciencias Sociales e Historia, Recuperado de: <https://doi.org/10.23854/autoc.v3i1.103>
- Spota, J. C. (2009). “Los fortines en la frontera chaqueña (1862-1884). Un enfoque desde la antropología histórica en relación con la teoría de las organizaciones”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 17(1), 89-121. ISSN: 0327-5752 / ISSN-e 1851-3751.
- Spota, J. C. (2014). El indio blanco: Mestizaje social en el Chaco argentino (1862-1938). Buenos Aires: Antropofagia.
- Teruel, A. A. (2005). Misiones, economía y sociedad: La frontera chaqueña del noroeste argentino en el siglo XIX. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Tissera, R. de las M. (2008). Chaco. Historia general. Resistencia: Librería de la Paz.
- Tola, F. C. & Suarez, V. (2016). El teatro chaqueño de las crueldades: Memoria qom de la violencia y el poder. Buenos Aires, Resistencia: Asociación Civil Rumbo Sur Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Tomá, I. H. (2024). Los indios amigos en las fuentes coloniales: Un planteo sobre los sentidos, Corpus, Recuperado de: <https://doi.org/10.4000/12675>
- Torre, C. (2010). Literatura en tránsito: La narrativa expedicionaria de la conquista del desierto. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Trinchero, H. (2000). Los dominios del demonio: Civilización y barbarie en las fronteras de la nación: el Chaco central. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires.
- Vezub, J. E. (2011). Llanquitrú y la «máquina de guerra» Mapuche-Tehuelche: Continuidades e rupturas na geopolítica indígena Patagônia (1850-1880), Antíteses, Recuperado de: <https://doi.org/10.5433/1984-3356.2011v4n8p645>
- Vezub, J. E. (2018). “La historia de la guerra patagónica hecha de partes: Revisitando la Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi, 1881”. En A. Islas & M. L. Reali (comps.), *Guerras civiles Un enfoque para entender la política en Iberoamérica (1830-1935)*, (pp. 197-215). Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Vezub, J. (2020). “Conquista”. En A. Benedetti, *Palabras clave para el estudio de las fronteras*, (pp. 156-170). TeseoPress. <https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras/>

ARTÍCULOS

Chao. Guerra, seguridad y genocidio en el Gran Chaco. Los grupos de Bosch, Huaneraxaic y Saravia en la...

Woolford, A. (2023). El experimento de caridad: Escuelas residenciales indígenas, genocidio y reparación en Canadá y Estados. Buenos Aires: Prometeo-Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Zambra, E. (1894). Biografías militares: Conteniendo hechos históricos y los servicios de los generales del Ejército Argentino. Buenos Aires: Eneas Zambra Editor.